

ALGUNOS DATOS SOBRE LA VITALIDAD LINGÜÍSTICA EN 14 PUEBLOS NATIVOS DE COLOMBIA

Producto de Investigación (Informe parcial)

Docente: Jesús M. Girón
2o. semestre 2010

Universidad Externado de Colombia - FCSH
Programa de Antropología y
Programa Transversal de Lingüística y Ecología de las Lenguas



Universidad
Externado
de Colombia

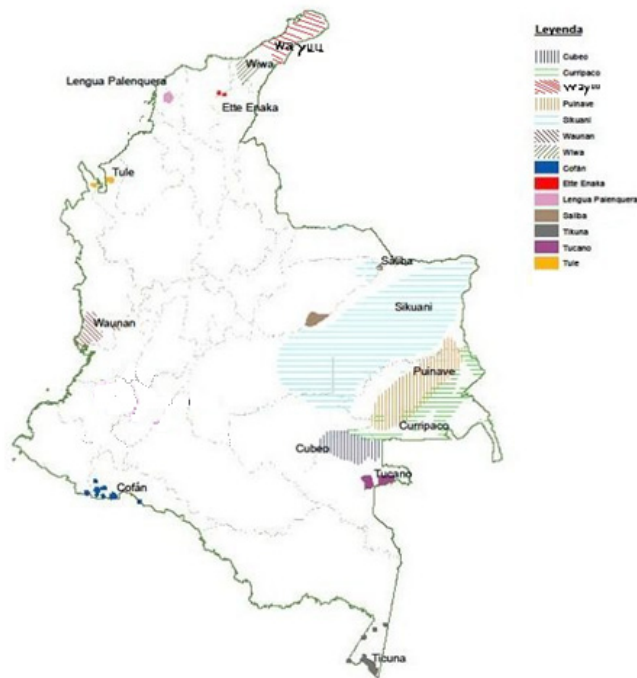
Este informe es la extracción de información relevante de la base de datos “Hogares”, uno de los resultados de la Encuesta Sociolingüística aplicada en el Autodiagnóstico Sociolingüístico de Colombia (AS en adelante), el cual es promovido por la Dirección de Poblaciones del Ministerio de Cultura con la asesoría técnica de la sección de “grupos étnicos” del área de Poblaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia. Hasta el presente (dic/2010) la encuesta sociolingüística del Autodiagnóstico se ha aplicado a 14 pueblos étnicos, tanto en castellano como en lengua nativa. El objetivo del Autodiagnóstico ¹ es identificar para cada grupo étnico la situación actual de la vitalidad de sus lenguas vernáculas, manifestada en la cantidad de hablantes, el uso, la transmisión y la valoración que hacen los integrantes de los grupos étnicos de sus lenguas nativas. El objetivo de este documento es identificar variables relevantes a tener en cuenta en la construcción de un instrumento de monitoreo de la diversidad etnolingüística colombiana. El docente autor de este informe presentó a la FCSH, vía el Programa Transversal de Lingüística y Ecología de las Lenguas, un proyecto para construir dicha herramienta de observación, y en tal sentido este informe hace parte de esa propuesta de investigación.

Los grupos étnicos que han participado en el autodiagnóstico y terminado la recolección de datos desde finales del 2008 hasta octubre del 2010 son: Los *ette ennaka* o chimila, los cofán, el pueblo *tule* o cuna, el pueblo tukano del Vaupés y del Guaviare, los sáliba, los curripaco, los puinave, los cubeo del Vaupés y del Guaviare, el pueblo palenquero, los *wounaan* del Bajo Río San Juan, los tikuna, los wiwa, los sikuni y el pueblo *wayuu*. Los pueblos nasa y *namtrik* ya habían adelantado la aplicación de una encuesta sociolingüística en los años 2004-2006.

¹ Los aspectos técnicos de la encuesta son: Unidades estadísticas: unidad de observación: el hogar; unidad de análisis: hogares y personas. Tipo de investigación: encuesta por muestreo; diseño muestral: muestreo probabilístico, estratificado-MAS; en cuatro pueblos se hizo censo total de la población. Cobertura geográfica: cabecera de municipio (urbana) y resto (rural), teniendo como marco de referencia la ubicación geográfica de los diversos grupos étnicos que poseen lengua propia y según los Resguardos indígenas vigentes hasta la fecha. No se incluye en este informe datos contenidos en la base de datos “Personas”, correspondiente al cuestionario hecho a los jefes de hogar, lo cual será presentado en una actualización de este texto.

En el siguiente mapa se muestra la localización de estos pueblos:

Figura 1. Localización de los pueblos encuestados en el AS Min-Cultura 2009-2010



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (modificado)

1.1. Antecedentes de información demográfica sobre los pueblos étnicos de Colombia²

Con base en el censo DANE 2005, presentamos la estructura poblacional de la población total nacional por sexo y edad y del total de la población indígena (Figura 2A). Lo principal a observar en estas gráficas es que la población indígena se comporta como una población joven. Sin embargo, como se ve en la figura 2B, la estructura de la población indígena viene en un período de cambio desde la década anterior, con un importante descenso de la natalidad. Para el 2005 disminuyó la población en los grupos de 0 – 20 años y se incrementó la población en los grupos de 25 años y más.

² Los datos consignados en estos antecedentes se basan en la información de los censos DANE 1993 y 2005. En la información DANE están separadas las poblaciones de grupos indígenas de las de grupos afro-descendientes y criollos. En esta introducción se hace referencia sólo a la población indígena. Cuando se hace mención a “pueblos” y “lenguas nativas” se incluyen los pueblos indígenas, el pueblo palenquero, el pueblo raizal y la comunidad rom.

1. INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA DE REFERENCIA DEL AUTODIAGNÓSTICO SOCIOLINGÜÍSTICO

Figuras 2A. Estructura de la población nacional y la población indígena Censo 2005

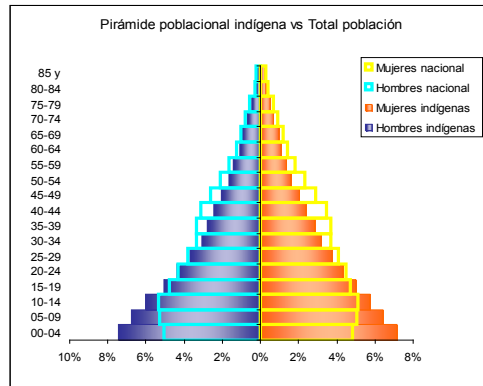
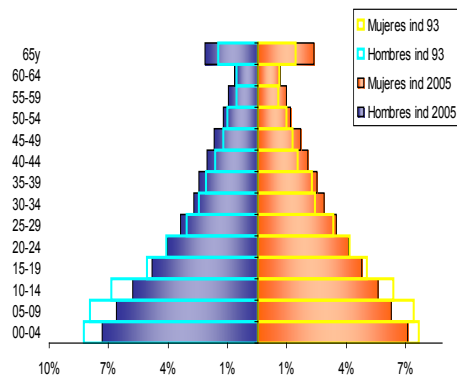


Figura 2B. Estructura de la población indígena, 1993 y 2005



Fuente: DANE, Censo 1993 y Censo General 2005.

1.2. Datos sociodemográficos de los pueblos encuestados en el Autodiagnóstico sociolingüístico (AS)

1.2.1. Volumen de la población de los pueblos nativos ³

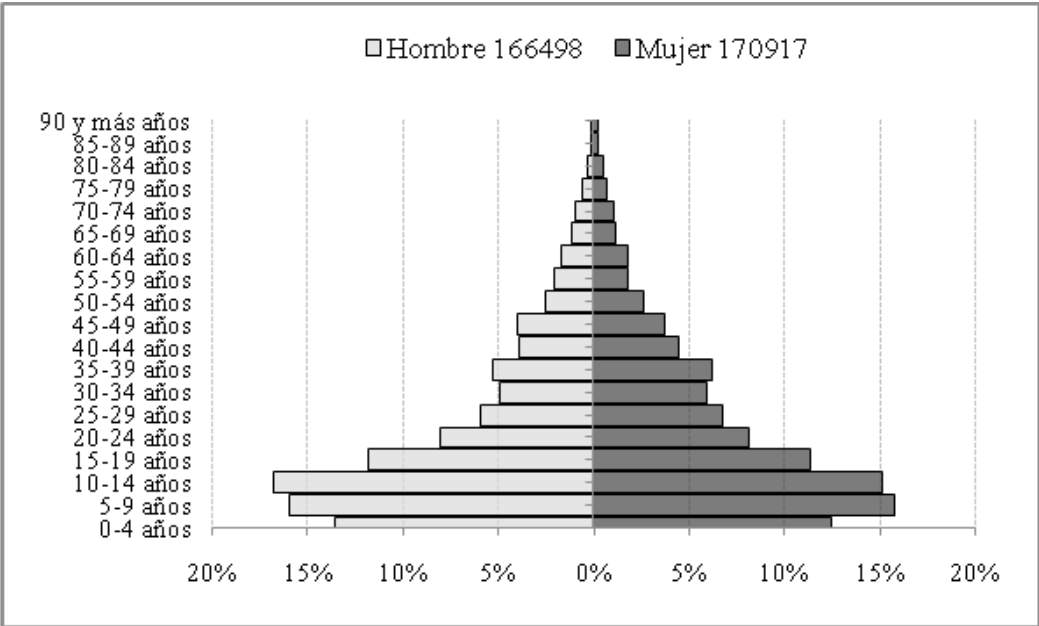
En la figura 3 se aprecia la pirámide poblacional del total de pueblos encuestados, donde se aprecia una merma en los grupos de edad de 0 a 4 años en ambos sexos y de

³ A lo largo de este texto se usan las siguientes convenciones: AS: Autodiagnóstico Sociolingüístico; LN: lengua nativa; JdeH: jefe de hogar; H#: cuadro número X de la base de datos Hogares; P#: cuadro número X de la base de datos Personas o Jefes de Hogar.

5 a 9 años en el grupo masculino, con respecto al grupo quinquenal de 10 a 14 años.

El tamaño de las poblaciones de los grupos étnicos varía notablemente. Así, mientras los wayuu suman 236.590 personas, los chimila o *ette énnaka* sólo alcanzan 1621 personas, y hay aún lenguas que tienen menos hablantes, pero que no han sido todavía encuestadas. En el cuadro 1 se da el número de integrantes de cada uno de los 14 pueblos étnicos encuestados:

Figura 3. Pirámide de población de 14 pueblos étnicos de Colombia



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H2)

Cuadro 1: Total de población en cada pueblo nativo

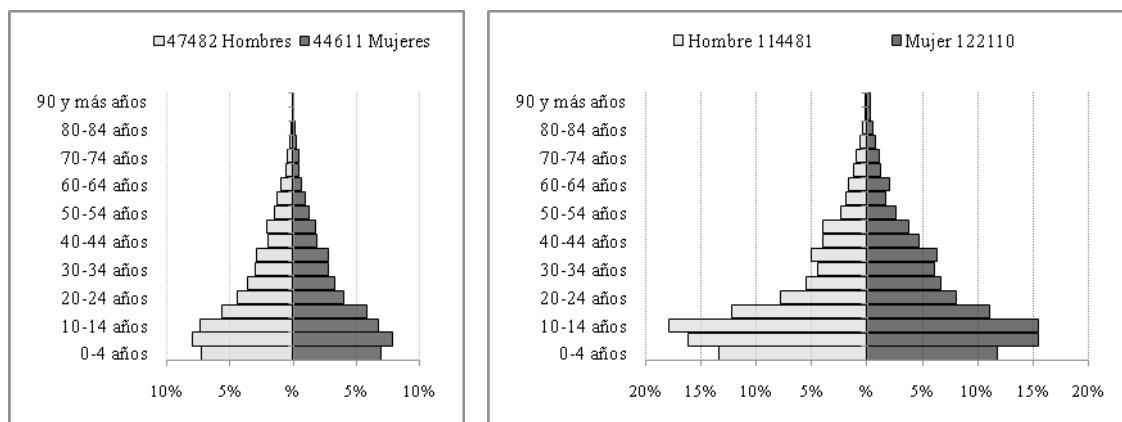
Ette Ennaka	1.621
Cofán	1.708
Tule	1.716
Tukano (Vaupés y Guaviare)	2.104
Sáliba	2.231
Curripaco	6.341
Puinave	6.390
Cubeo (Vaupés y Guaviare)	6.984
Palenquero	7.998

Wounaan (Bajo Río San Juan)	8.928
Tikuna	9.675
Wiwa	13.627
Sikuani	31.502
Wayuu	236.590

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído H1)

El peso de la población wayuu (236.590 personas) sobre el total de la población de los otros 13 pueblos encuestados (92.093 personas), condiciona la forma de la pirámide resultante. Por ejemplo, en las figuras siguientes se ven las diferencias en la proporción de los menores de 10 años, entre la pirámide de población de 13 pueblos (fig.4A) sin incluir el wayuu, y la pirámide wayuu (fig.4B). La pirámide del consolidado de los 14 pueblos vista en la fig.3 se asemeja más a la de este último pueblo:

Figuras 4A y 4B: pirámides de población del consolidado de 13 pueblos nativos y pirámide de la población wayuu.

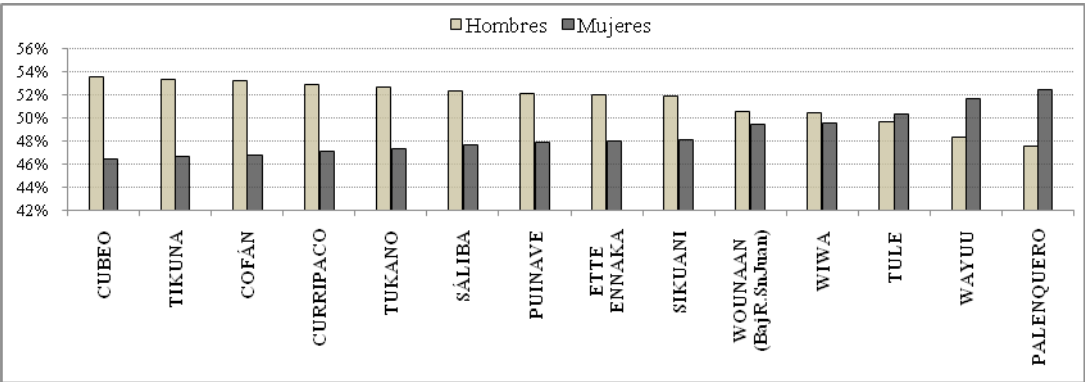


Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H2)

En todo caso, los factores que afectan la dinámica de la población parecen modificar la composición de todos los pueblos de manera similar. Así, mientras que en los trece pueblos encuestados en el año 2009 (ver figura 4A) el primer grupo quinquenal es menor que el inmediatamente superior, entre la población wayuu (ver figura 4B) son los dos primeros grupos quinquenales en varoncitos y sólo el primer grupo quinquenal en niñas, quienes han disminuido con relación al grupo de edad inmediatamente superior, tendencia que se refleja en el consolidado del Autodiagnóstico (Fig.3).

La proporción de hombres y mujeres varía en cada pueblo, habiendo algunas tendencias que deben ser explicadas con observaciones socio-demográficas y etnográficas complementarias. En la siguiente gráfica se observa que los pueblos de la Orinoquía y Amazonía tienen una mayor proporción de hombres que de mujeres; los pueblos cofán, *wounaan*, *wiwa* y *tule* la proporción es casi igual, mientras que en los pueblos palenquero y *wayuu* hay más mujeres que hombres:

Fig.5: Relación de cantidad de hombres y mujeres en 14 pueblos nativos de Colombia



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H2)

1.2.2. Área de residencia de la población de los pueblos nativos

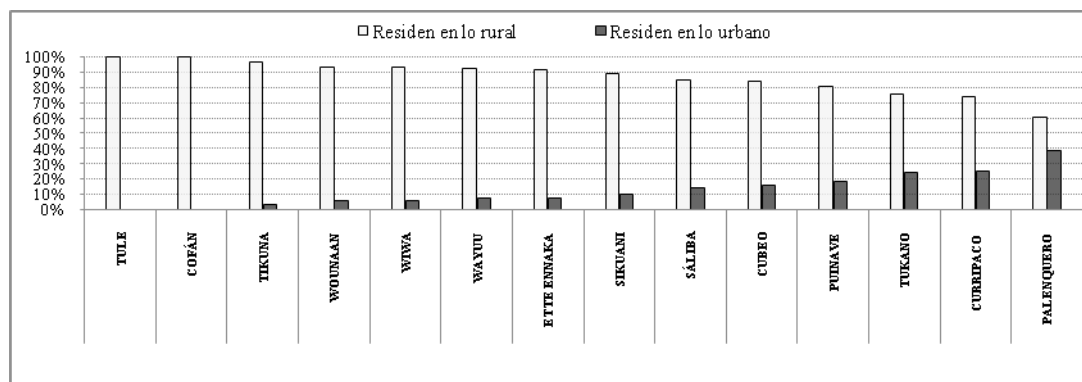
El 90,9% de la población de los pueblos nativos encuestados vive en el área rural (9,1% en las ciudades. A nivel general, hay más mujeres que hombres residiendo en las ciudades (ver cuadro 2). Sólo dos pueblos, el *tule* y el *cofán*, no tienen población localizada en áreas urbanas, y el pueblo con más población en áreas urbanas (Barranquilla, Cartagena) es el palenquero; en la figura 6 se muestra la proporción de población en las áreas urbana y rural de los 14 pueblos:

Cuadro 2: Población según área de residencia y sexo

Rural= 306.636		Urbana= 30.779	
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
151808	154828	14690	16089
49,5%	50,5%	47,7%	52,3%

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraída de H6)

Figuras 6. Área de residencia de la población de 14 pueblos nativos



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H6)

1.2.3. Escolaridad en los 14 pueblos nativos

En la encuesta sociolingüística se clasificó el nivel educativo de la población de cinco años o más en las siguientes categorías: ninguna escolaridad, primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, educación media técnica y universitaria. Sobre un total de 293.546 personas, las cifras globales de la escolaridad de la población de los 14 pueblos según las categorías mencionadas, son:

Cuadro 3. Total de población según niveles de escolaridad

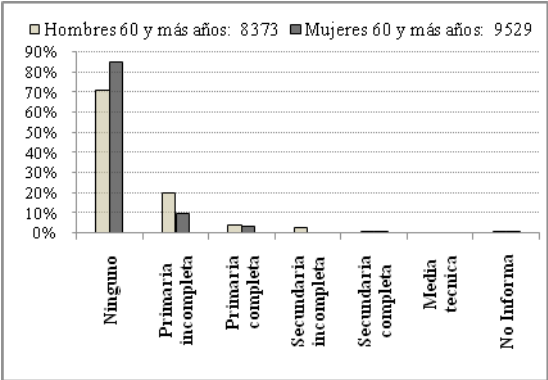
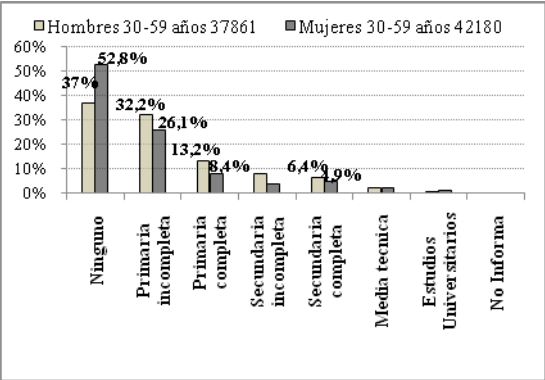
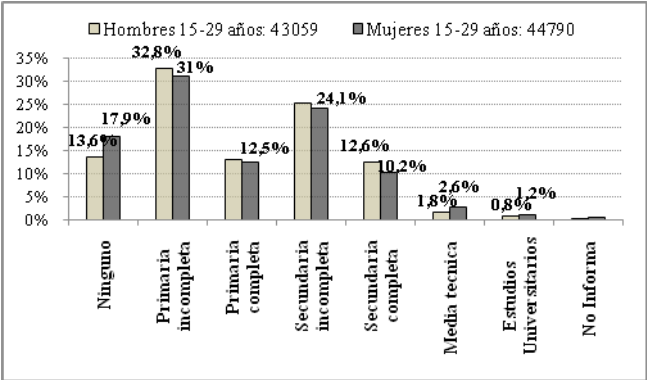
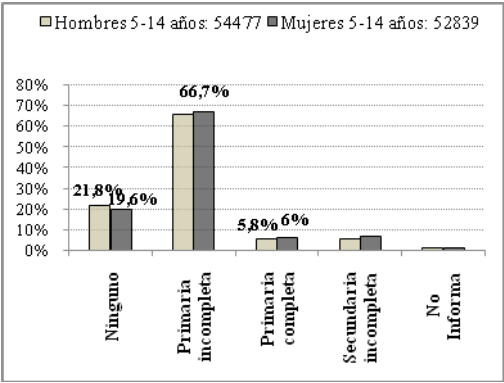
Nivel escolar	cantidad	%
Ninguno	86.661	29,52%
primaria incompleta	124.851	42,53%
primaria completa	26.767	9,12%
secundaria incompleta	33.126	11,28%
secundaria completa	14.619	4,98%
educación media técnica	3.725	1,27%
universitaria	1.731	0,59%
No informa sobre esto	1976	0,67%

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010

Aunque no tenemos una comparación con las cifras de la población nacional, es evidente la baja escolaridad de la población de los pueblos nativos, la deserción escolar en la primaria y secundaria y el escaso acceso a la educación técnica y universitaria.

La escolaridad de la población de los pueblos nativos se muestra a continuación en cuatro grupos de edad: niños y adolescentes (5 a 14 años), adultos jóvenes (15 a 29 años), adultos (30-59 años) y adultos mayores (60 y más años). Se muestran los niveles de escolaridad alcanzados para cada grupo, tanto en hombres como en mujeres:

Figuras 7A a 7D. Escolaridad alcanzada por grupos de edad



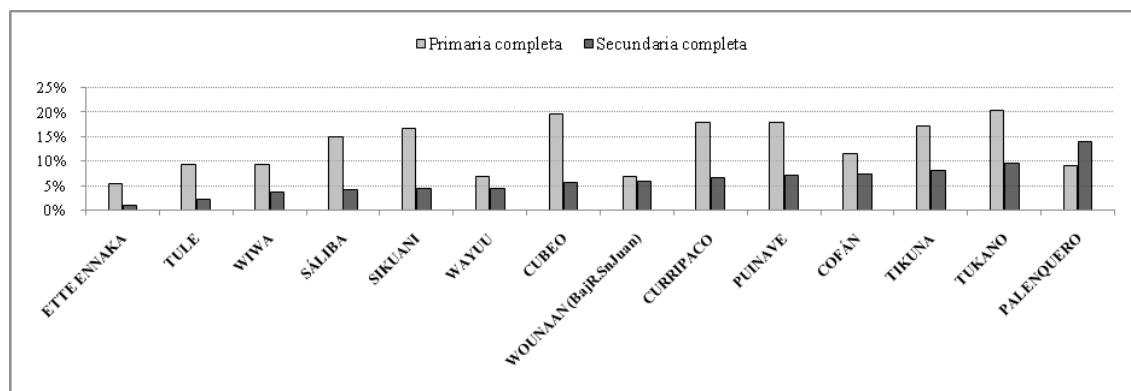
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H10)

En estas gráficas se muestra que entre los niños y niñas menores de 15 años hay alrededor de un 20% sin escolaridad; alrededor de 66% no ha completado la primaria; sólo cerca del 6% tiene primaria completa y alrededor del 7% ya ha iniciado la secundaria.

Entre los adultos jóvenes (15 a 29 años) cerca del 18% de las mujeres y el 13,6% de los hombres no tuvo ninguna escolaridad. Un poco menos de la tercera parte (32% y 31% mujeres) quedó sin completar la básica primaria; sólo alrededor de 13% de los hombres y 12% de las mujeres completaron la básica primaria y probablemente allí terminó su escolaridad. En este grupo de edad alrededor del 11% de los adultos jóvenes hombres y mujeres han completado la secundaria. También en este grupo de edad es donde más personas, especialmente mujeres, han accedido a la educación media técnica (cerca del 2,5% contra 1,8% de hombres de este rango de edad). Así mismo, más mujeres que hombres jóvenes adultos han accedido a la universidad, y quienes lo ha hecho son especialmente jóvenes adultos de los pueblos wayuu y palenquero, ya que cerca del 86% (1672 personas) de la gente con educación técnica y universitaria pertenecen a estos pueblos.

En el grupo de edad de adultos de 30 a 59 años, aumenta la proporción de quienes no fueron a la escuela (52,8% mujeres y 37% entre los hombres); sólo el 13,2% de los hombres y el 8,6% de las mujeres completaron la primaria y sólo el 6,4% de los hombres y casi el 5% de las mujeres completaron la secundaria. Las cifras muestran que en esta generación los hombres tuvieron más acceso a la educación primaria que las mujeres; tendencia que se ha modificado en las generaciones más jóvenes. En la siguiente figura se muestra la población de los 14 pueblos que ha alcanzado a realizar la primaria y la secundaria completas. Esto nos indica cuánto ha llegado el servicio educativo a los pueblos encuestados, poniéndose en evidencia la baja atención de este sector, incluso cuando ha sido la educación la única necesidad que las comunidades han demandado del Estado, sin entrar a discutir las características de este servicio a los pueblos nativos. Es de anotar que es en los pueblos de la Orinoquia y la Amazonia donde hay más gente que ha alcanzado la primaria completa (pueblos cubeo, curripaco, tukano, puinave, sikuani) como su último nivel educativo completo. En secundaria es el pueblo palenquero donde más personas han alcanzado a hacer la secundaria como su último nivel escolar completo.

Fig. 8: Proporción de población con primaria y secundaria completas en los 14 pueblos (ordenado de menor a mayor por secundaria terminada)



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H10)

Esta información socio-demográfica nos proporciona el marco para ubicar la información socio-lingüística que presentamos en el siguiente capítulo.

Presentamos una serie de datos sociolingüísticos de los 14 pueblos, específicamente sobre el volumen de personas hablantes de las lenguas nativas, su competencia en la lengua nativa y en castellano, la relación de su competencia para hablar estas lenguas con el género, la edad, el área de residencia, la escolaridad y el parentesco con el jefe del hogar; con base en estas variables esperamos poder construir unos indicadores de vitalidad propios para la realidad nacional.

La competencia o habilidad para hablar lenguas fue categorizada en la encuesta sociolingüística mediante cuatro opciones: “hablar bien” o normalmente, “entender y hablar poco”, “entender pero no hablar” y “no entender y ni hablar”. Con la primera categoría se identifican quienes hablan fluidamente y pueden comunicarse en la lengua en cuestión; con la última categoría se identifican quienes definitivamente no tienen un acercamiento a la lengua, y con las dos categorías intermedias se identifican los *bilingües pasivos* (que entienden pero no hablan) y los hablantes con un manejo insuficiente de una lengua, la cual entiende y pueden comunicarse de manera limitada, siendo generalmente fluentes en otra lengua. Por ello se caracterizan en este informe como *bilingües con preponderancia en X lengua* (hablan bien la lengua X, pero “entienden y hablan poco” la lengua en foco). Se dan casos en que la persona, especialmente los niños pequeños y discapacitados, no hablan con completa fluidez alguna lengua.

2.1. Habilidad de la población para hablar la lengua nativa (LN) por los grupos de edad

Mostramos en primera instancia los porcentajes y totales de las cuatro categorías para entender y hablar la LN usadas en la encuesta sociolingüística. Estos totales nos muestran una robusta vitalidad lingüística a nivel general, con un casi 5/6 de la población como hablantes fluentes, mientras que habría solo una treceava parte de la población “no entendería ni hablaría la LN, tal como se ve en el siguiente cuadro:

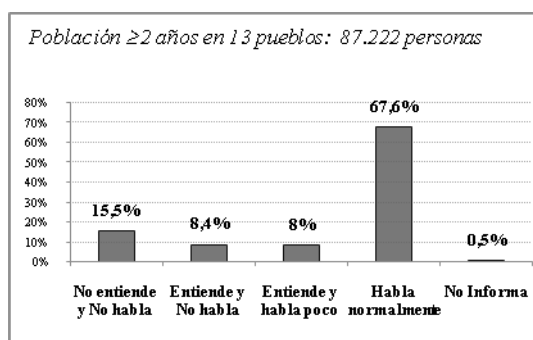
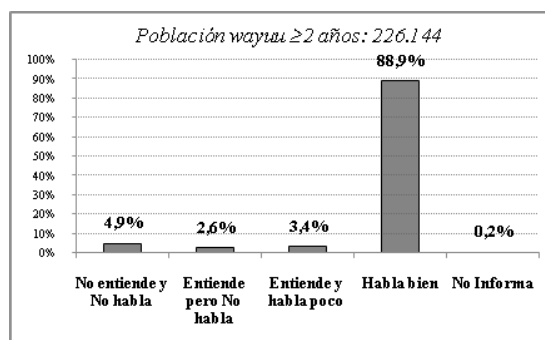
Cuadro 4. Competencia para entender y hablar la LN en 14 pueblos

Habilidades	total	%
No entiende y No habla	25.089	7,80
Entiende pero No habla	13.648	4,24
Entiende y habla poco	15.112	4,70
Habla bien	266.803	82,94
No Informa	1.034	0,3
total	321.687	100%

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H13)

Pero estas cifras globales estarían ocultando otra realidad. Entre los pueblos encuestados, el wayuu representa el 72% del total de población; y siendo la lengua de este pueblo una lengua fuerte, como se muestra en la figura 9A, el perfil general de la vitalidad sería otro si no tuviésemos en cuenta el pueblo wayuu (figura 9B). Los porcentajes de competencia para hablar y entender la lengua en los otros 13 pueblos son: "hablan bien" el 67,6%, los que "entienden y hablan poco" 8%, los que "entienden pero no hablan" 8,4% y los que "no hablan ni entienden" alcanzan el 15,5%:

Figuras 9A y 9B: Habilidad para entender y hablar la lengua en el pueblo wayuu y habilidad para entender y hablar la lengua nativa en los otros 13 pueblos.



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010

Haciendo esta salvedad, volvemos sobre las cifras del conjunto de los 14 pueblos, concretamente sobre los porcentajes de competencias para hablar y entender la lengua nativa, según grupos de edad (niños y adolescentes, adultos jóvenes, adultos y adultos mayores).

Cuadro 5. Habilidad para hablar la LN de los grupos de edad en el consolidado de los 14 pueblos

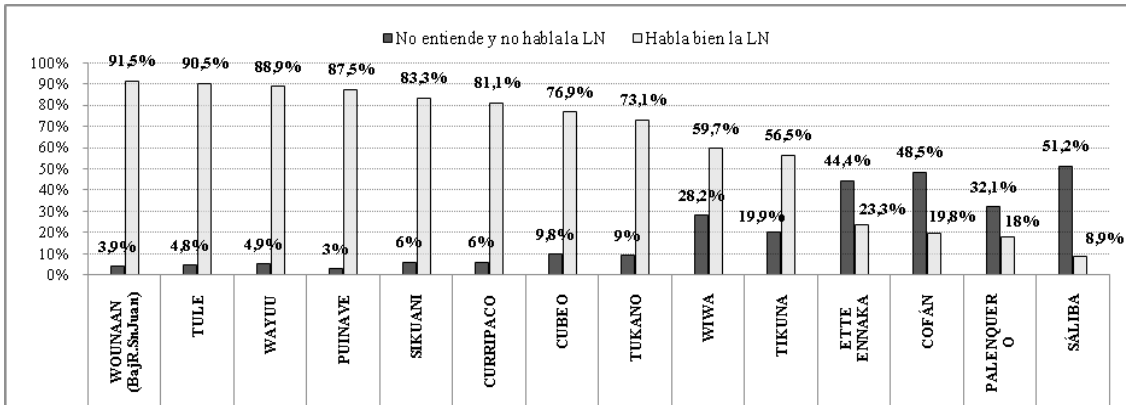
	Total	No entiende y no habla		Entiende pero no habla		Entiende y habla poco		Habla bien	
2-4 años	27.992	10.672	38,1%	2.345	8,4%	2.758	9,9%	12.217	43,6%
5-14 años	106.964	6.277	5,9%	5.281	4,9%	6.773	6,3%	88.633	82,9%
15-29 años	87.549	4.618	5,3%	3.270	3,7%	3.317	3,8%	76.344	87,2%
30-59 años	79.937	3.045	3,8%	2.333	2,9%	1.807	2,3%	72.752	91,0%
60 y más años	17.800	421	2,4%	389	2,2%	439	2,5%	16551	93,0%

Nota: Se excluyen 1443 que no informaron su edad y/o su habilidad para hablar lengua nativa

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H13)

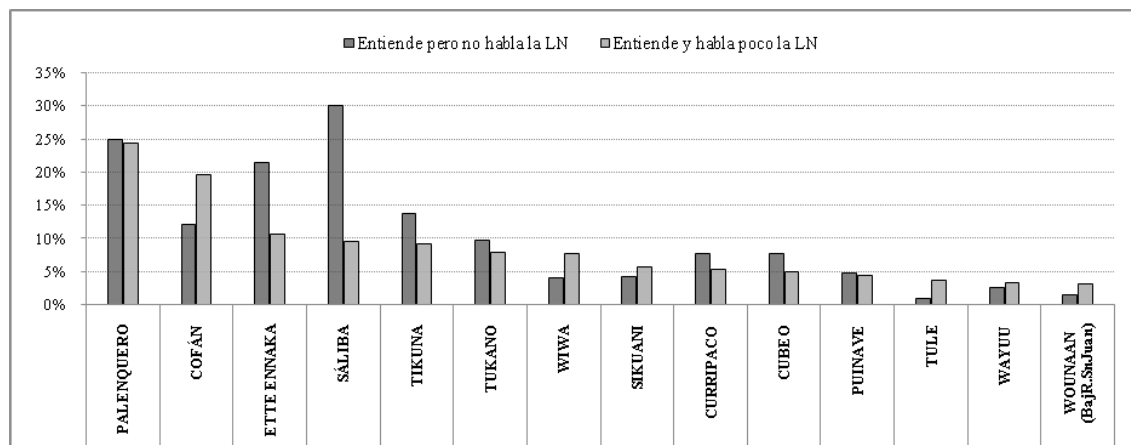
La habilidad de hablar bien la lengua nativa en cada pueblo está representada en las siguientes dos figuras, donde mostramos las categorías hablante fluente-no hablante (figura 10A) y las habilidades parciales (figura 10B) de hablantes bilingües pasivos y bilingües con predominancia en castellano (entienden la lengua nativa pero sólo la hablan poco):

Fig. 10A: Categorías “hablar bien” y “no entiende y no habla” la LN en cada pueblo nativo



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H12)

Fig.10B: Competencias parciales para hablar la LN en los 14 pueblos



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010

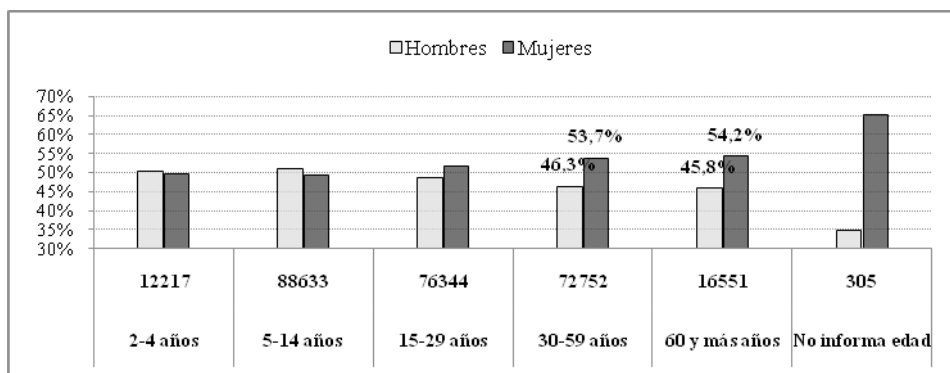
En la figura 10A se aprecia cómo ordenando los pueblos según las habilidades “habla bien” y “no entiende y no habla” obtenemos tendencias inversas para las dos categorías. Tomando en consideración la proporción del número de hablantes fluentes (que hablan bien la LN) en cada pueblo, proponemos tres clases de pueblos: aquellos con lenguas relativamente seguras con una alta proporción de hablantes fluentes y una baja proporción de no hablantes, las cuales son: wounaan, tule, wayuu, puinave, sikuani, curripaco, cubeo y tukano. Un segundo grupo de lenguas en retroceso, que podemos considerar lenguas en peligro moderado, desde que hay un importante núcleo de personas hablantes (aproximadamente la mitad del pueblo), y estas serían las lenguas wiwa y tikuna. Por último un grupo de lenguas en severo peligro, cuyos hablantes fluentes son una minoría y donde las nuevas generaciones ya casi no hablan la LN; en este grupo estarían las lenguas ette taara (la lengua del pueblo ette énnaka), cofán, palenquero y sáliba.

El faltante del porcentaje representado corresponde a las habilidades parciales (figura 10B: “entender y no hablar” y “entender y hablar poco”), las cuales hemos ordenado según la categoría “entiende y habla poco”. Estos tipos de hablantes con habilidades parciales son importantes en los pueblos que están en proceso de pérdida de la lengua (palenquero, cofán, ette ennaka, sáliba) y representan también un sector social con un importante potencial para las acciones de recuperación.

2.2. Conservación de la lengua y género

Los datos, que representamos en la figura 11, nos indican que la condición de ser hombre o mujer poco influye en haber adquirido la lengua nativa hasta los 14 años de edad; pasada esta edad se encuentra un predominio de las mujeres como hablantes de LN, probablemente por ser un sector que interacciona menos con la sociedad castellano-hablante, por lo que tienden a conservar la lengua. En contraposición, en las generaciones de hombres adultos y adultos mayores parece haber sucedido un abandono de la LN, como se aprecia en la siguiente figura:

Fig. 11. Habilidad para hablar bien la LN en hombres y mujeres

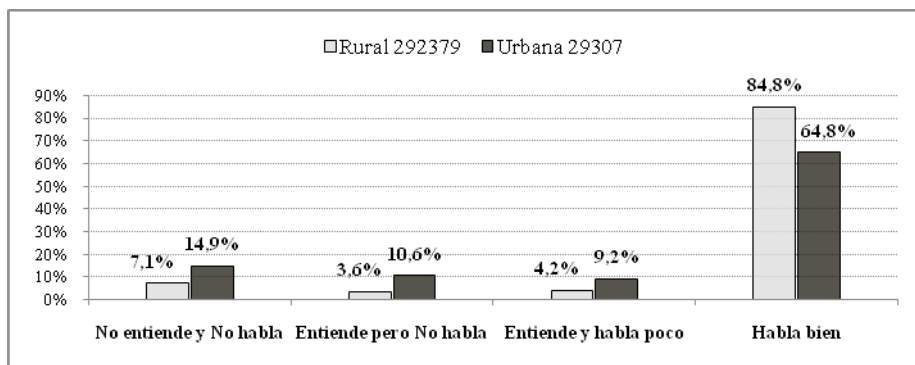


Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010

2.3. Conservación de la lengua y área de residencia de la población de los pueblos nativos.

En la encuesta sociolingüística se distingue la población según resida en el área rural - generalmente en los resguardos indígenas-, o en el área urbana (cabeceras municipales). Este factor incide en la conservación de la lengua, como se puede apreciar en la figura 12, donde la proporción de la habilidad para hablar la lengua nativa es mayor en el área rural; sólo el 64,8 de las personas que residen en la ciudad hablan bien la lengua nativa, en contraste con el 84,8% de las que la hablan bien y viven en lo rural. Contrariamente, la proporción de los no hablantes ("no entiende y no habla) es mayor en el área urbana:

Fig. 12. Habilidad para hablar y entender LN según el área de residencia

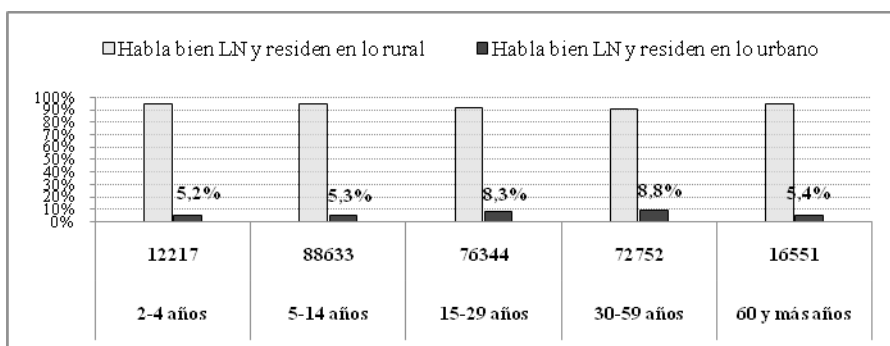


Se excluyen 426 personas que no informaron su edad y/o su habilidad para hablar lengua nativa

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010

Otra medida que indica que el sector rural es el ámbito donde más se conserva la lengua nativa, está en el hecho que la proporción de niñas, niños, adolescentes y adultos mayores que “hablan bien” la lengua nativa es ligeramente mayor en el área rural; mientras que la proporción de los adultos entre 15 y 59 años que “hablan bien” la LN es ligeramente menor en el área rural y un poco mayor en el área urbana (cerca del 8,5%) que los grupos de edad de niños (2-4 años) y adultos mayores (alrededor del 5,3%), como lo muestra la figura 13:

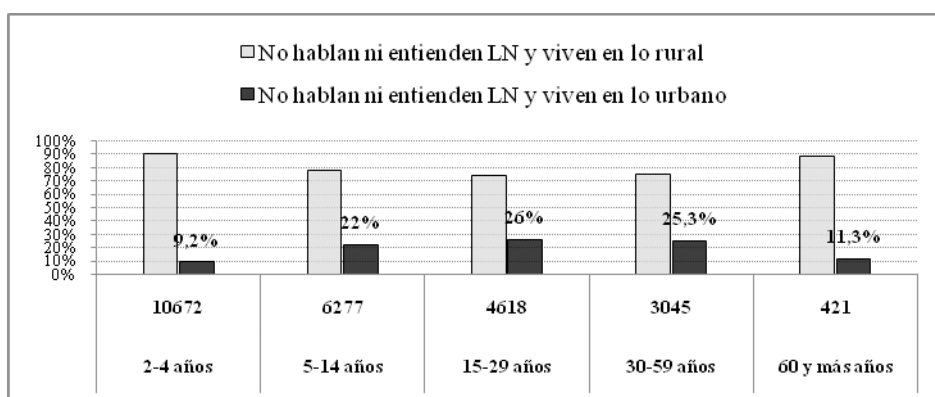
Fig. 13. Lugar de residencia de los que hablan bien la LN, según grupos de edad



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010

Acorde con el comportamiento de la categoría “hablar bien”, la proporción de las personas que “no hablan ni entienden” la LN, que viven en lo urbano, y que están en el rango de edad entre 5 a 59 años (adición del grupo de niños grandes a los adultos), es mayor que los grupos de niños pequeños (2-4 años) y adultos mayores, como se muestra en la figura 14:

Fig. 14. Área de residencia de los que “no entienden ni hablan” la LN, según grupos de edad



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H14)

2.4. Nivel Educativo y habilidad para hablar la lengua nativa

Mostramos inicialmente en el cuadro 6 las proporciones de cada habilidad para hablar la lengua nativa en los distintos niveles escolares alcanzados por la población de los pueblos nativos; luego mostraremos en figura 16 la información desde la perspectiva de cada grupo de edad.

Cuadro 6: Participación de los niveles de escolaridad en cada categoría de habilidades para hablar LN

	No entienden y no hablan LN		Entienden pero no hablan LN		Entienden y hablan poco la LN		Hablan bien la LN	
Ninguno	2.754	19,1%	1.692	15,0%	2.084	16,9%	80.010	31,4%
Primaria Incompleta	5.019	34,8%	4.457	39,4%	5.210	42,2%	109.976	43,2%
Primaria Completa	1.553	10,8%	1.057	9,4%	1.049	8,5%	23.069	9,1%
Secundaria Incompleta	2.580	17,9%	2.421	21,4%	2.415	19,5%	25.709	10,1%

Secundaria Completa	1.672	11,6%	1.065	9,4%	989	8,0%	10.888	4,3%
Media Técnica	410	2,8%	382	3,4%	373	3,0%	2.543	1,0%
Universitarios	284	2,0%	133	1,2%	82	0,7%	1.232	0,5%
No Informa	145	1,0%	95	0,8%	151	1,2%	1.160	0,5%
Total	14.417	100%	11.302	100%	12.354	100%	254.586	100%

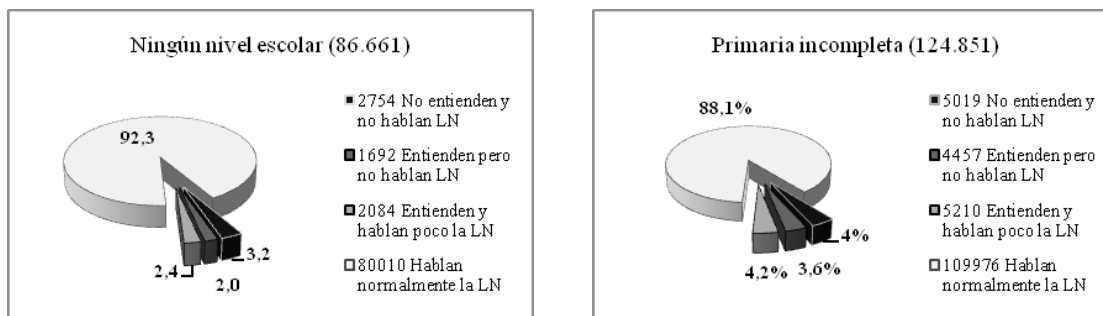
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H15)

Las cifras indican una baja escolaridad y una altísima deserción escolar (ver los altos porcentajes de las categorías “primaria incompleta” y “secundaria incompleta”). En relación con la lengua nativa, se aprecia un incremento en el porcentaje para hablar lengua nativa en las categorías escolares “ninguno” y “primaria incompleta”. En las demás categorías escolares, la tendencia general es a que haya menor proporción de personas que hablan la LN a medida que alcanzan niveles escolares superiores.

Esta tendencia es clara en las categorías de quienes alcanzaron primaria completa, secundaria completa y estudios universitarios. En las categorías “secundaria incompleta” y “media técnica” esta tendencia se altera en cuanto hay un ligero aumento en la proporción de los que “entienden pero no hablan” con respecto a quienes “no entienden y no hablan”.

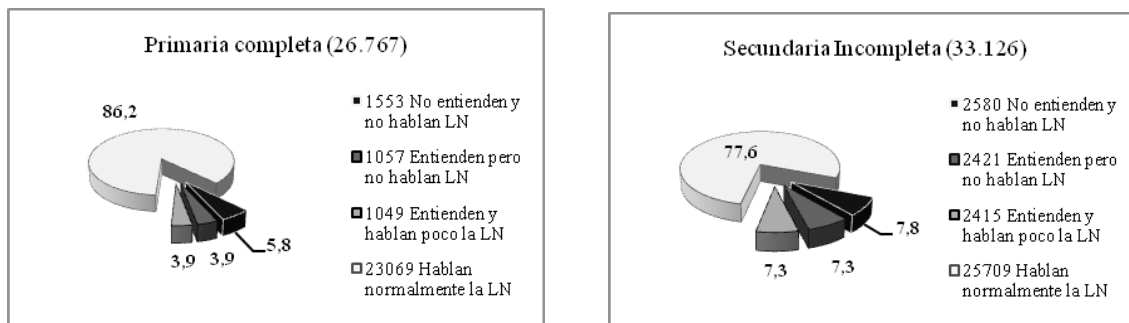
En las siguientes figuras mostramos la habilidad para hablar la LN partiendo de cada nivel de escolaridad:

Fig.15A y 15B: Habilidad para hablar la LN de quienes no tienen escolaridad y de quienes reportan primaria incompleta



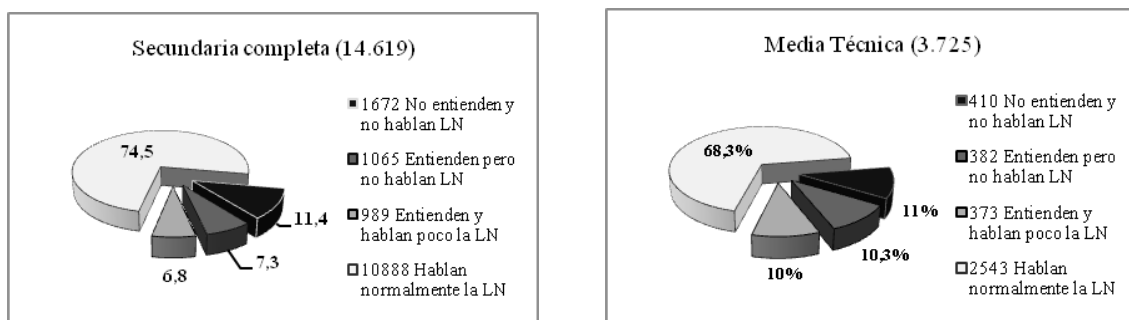
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H15)

Fig.15C y 15D: Habilidad para hablar la LN de quienes tienen primaria completa y secundaria incompleta



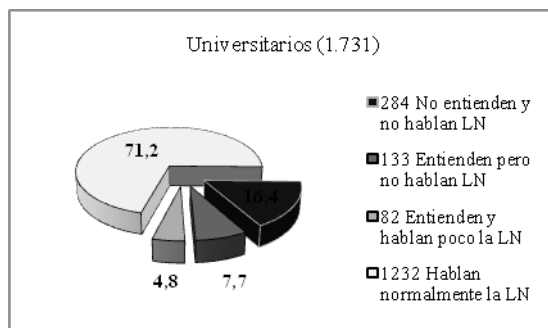
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H15)

Fig.15E y 15F: Habilidad para hablar la LN de quienes tienen secundaria completa y media técnica



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H15)

Fig.15G: Habilidad para hablar la LN de quienes tienen estudios universitarios



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H15)

Según estas gráficas, se puede ver un continuo incremento de quienes no hablan la LN, o que tienen competencia parcial (porque entiende y no habla o habla poco), a medida que se asciende en el nivel escolar. Aquí, como en el cuadro 6 se corrobora la correlación entre ascenso en el nivel escolar y abandono de la lengua.

2.5. Habilidad de los parientes cercanos al jefe de hogar para hablar la LN.

En el cuadro 7 se muestra la habilidad de los parientes para hablar la lengua nativa. Nótese que se reporta un descenso de la habilidad para hablar bien en las generaciones más jóvenes y de manera sorprendente, en la generación mayor del jefe hogar (padre, madre o suegro/a). También se reporta menor habilidad para hablar para “hablar bien” la LN entre los parientes políticos (cónyuge, yerno/nuera) con respecto a los correspondientes consanguíneos de la respectiva generación (hermano, hijo):

Cuadro 7. Habilidad del jefe de hogar y sus parientes cercanos para hablar la LN

Pariente \ habilidad	No entiende y No habla		Entiende pero no habla		Entiende y habla poco		Habla bien	
Padre, madre o suegro(a)	188	3,9%	107	2,2%	156	3,3%	4323	90,0%
Jefe o jefa del hogar	1131	2,0%	1131	2,0%	936	1,7%	53436	94,3%
Conyuge (pareja)	2195	5,4%	1667	4,1%	1311	3,2%	35485	87,1%
Hermano(a)	254	3,4%	219	2,9%	216	2,9%	6761	90,5%
Hijo(a)	16168	9,2%	8690	5,0%	10208	5,8%	139484	79,6%
Yerno, nuera	396	13,2%	171	5,7%	150	5,0%	2273	75,9%
Nieto(a)	3476	16,6%	1122	5,4%	1534	7,3%	14746	70,3%

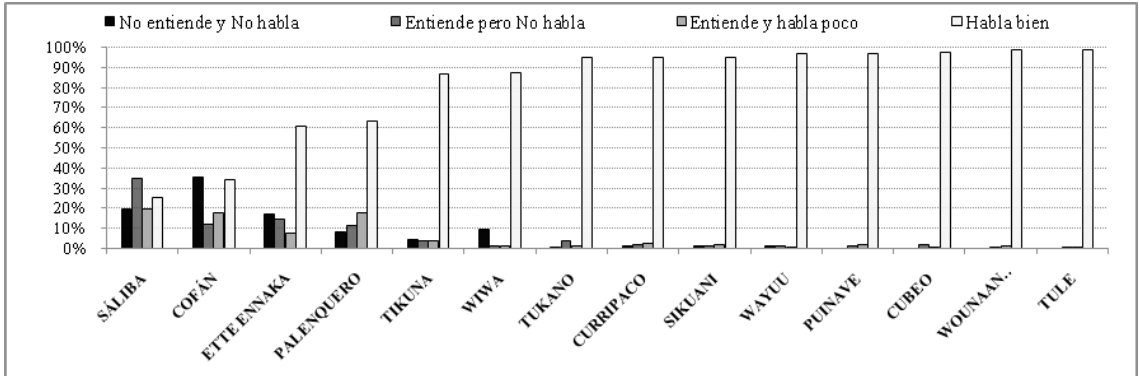
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H16)

También, en correspondencia con la merma en la habilidad para “hablar bien” de hijos y nietos, la categoría “no entiende y no habla” aumenta en las generaciones jóvenes y en los parientes no consanguíneos. Por el alto porcentaje de jefes de hogar hablantes

normales de las LN y la merma en dicha habilidad en los nietos, según las respuestas recolectadas, podríamos señalar que estamos siendo testigos al final de la primera década del siglo XXI, de una erosión continua de la vitalidad de la lengua, desde una relativa buena conservación en las generaciones mayores y contemporáneas del JdeH, a una situación de pérdida.

Es de anotar que esta situación global de deterioro aplica a todos los pueblos, pero es crítica para aquellos que están en situación de pérdida inminente de la lengua. En las siguientes figuras se muestran las distintas competencias o habilidades de los parientes cercanos al JdeH en los 14 pueblos encuestados:

Fig. 16: Habilidad para hablar LN de los jefes de hogar de los 14 pueblos encuestados



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H16)

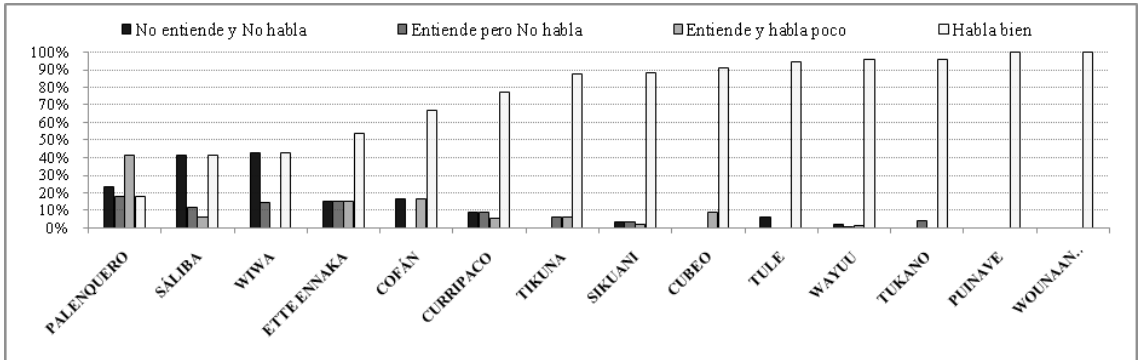
En la figura anterior se aprecia que más del 90% de los jefes de hogar de 8 pueblos hablan la lengua nativa; luego aparecen los JdeH de los pueblos wiwa y tikuna reportando que cerca del 86% de ellos hablan la LN, mientras que los JdeH de los pueblos palenquero y ette ennaka dicen que 60% de ellos hablan la lengua nativa. La crisis de la conservación de la lengua es inocultable en los pueblos cofán y sáliba, entre quienes sólo el 35% y el 25% respectivamente, de jefes de hogar hablan bien la lengua nativa.

Ahora veamos que sucede con los parientes consanguíneos más cercanos a los jefes de hogar. Entre los padres de los jefes de hogar vemos que cambia el orden basado en la habilidad de “hablar bien”, siendo los cambios más relevantes el que la gente curripaco reconoce que sus padres no hablan tanto la lengua nativa, mientras que los tikuna creen que casi el 88% de sus padres aún hablan la LN. Los cofanes también

reportan que dos terceras partes de la generación de los padres hablan la LN. Los casos críticos son: el pueblo palenquero, entre quienes se reconoce que menos del 20% de los padres hablan bien el palenquero, y los sálibas y wiwas que dicen que un poco más del 40% de los padres hablan bien la LN. Caso particular son los ette ennaka quienes dicen que más de la mitad de los padres hablan la lengua nativa.

Esto se ilustra en la siguiente figura:

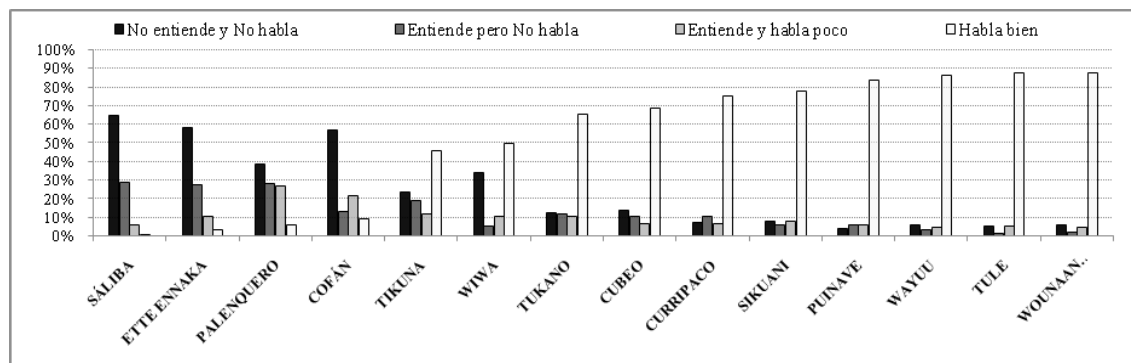
Fig.17: Habilidad de los padres de los jefes de hogar para hablar la LN



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H16)

Ahora, miremos la situación reportada para las dos generaciones posteriores a los jefes de hogar. En la figura 18 vemos que sólo en 4 pueblos con fuerte tradición lingüística (wounaan, tule, wayu, puinave) más del 80% de los hijos de los jefes de hogar hablan bien la LN. Podríamos agrupar a los pueblos sikuani, curripaco, cubeo y tukano en un segundo grupo, donde los hijos de los jefes de hogar hablan bien la LN entre un 65% y un 78%. Más preocupante es la situación de los pueblos wiwa y tikuna, donde los hijos de los JdeH hablan la LN entre un 45 y 50 %. La situación es crítica para los restantes cuatro pueblos, donde se reporta que ni el 10% de los hijos de JdeH hablan bien la lengua nativa, y por el contrario son los pueblos donde se informa que entre el 65% y el 38% de dicha generación no habla la LN.

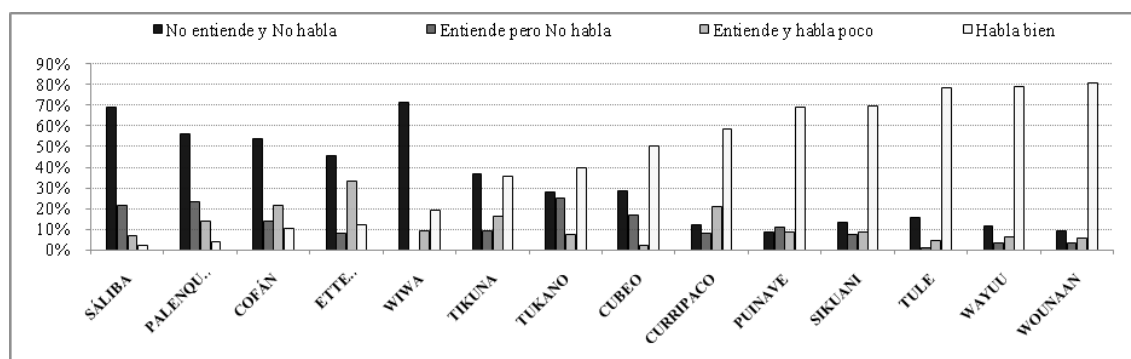
Fig.18: Habilidad de los hijos de los jefes de hogar para hablar la LN



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H16)

La situación es más grave, tratándose de la generación de nietos de los jefes de hogar. Como se ve en la figura 19, ya son sólo 3 los pueblos (wounaan, wayuu y tule), donde cerca del 80% de los nietos hablan bien la LN. Sigue en volumen de transmisión de la lengua a los nietos los pueblos sikuani y puinave (cerca del 70%), mientras que el porcentaje del pueblo curripaco sólo es casi el 60% y el cubeo el 59%. Para el pueblo tukano, que había mantenido un buen promedio en las generaciones anteriores, sólo se reporta que el 40% de los nietos hablan bien la LN. El tikuna presenta un porcentaje crítico (35%), pero está en correspondencia con la merma general en la conservación de la lengua. Caso extraño es el pueblo wiwa, el que en esta variable presenta un fuerte decremento (20% en contraste con las generaciones de JdeH e hijos).

Fig.19: Habilidad de los nietos de los jefes de hogar para hablar la LN



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H16)

La situación de los pueblos en más grave riesgo de perder la lengua, esto es, los ette ennaka, cofán, palenquero y sáliba, muestra que, al menos en los dos primeros, un 10% o más de los nietos hablan bien su LN, pero la situación es fatal en los pueblos palenquero y sáliba, donde menos del 5% de los nietos habla bien la LN.

3. COMPETENCIA PARA ENTENDER Y HABLAR CASTELLANO EN LOS PUEBLOS ENCUESTADOS

En la encuesta sociolingüística se hizo averiguación por las mismas habilidades para el castellano y la lengua nativa; lo que incluye, las habilidades para entender y hablar y para leer y escribir. Sabiendo que en muchas comunidades la lengua nativa se ha perdido o está en retroceso, la averiguación por la habilidad para hablar castellano o ambas lenguas nos da los datos del monolingüismo en castellano y el bilingüismo LN-castellano. En principio presentamos las habilidades vistas para el caso del castellano.

3.1. Habilidad general para entender y hablar castellano

Por la situación de diglosia de las lenguas nativas con respecto del castellano como lengua dominante, los hablantes de dichas lenguas se han visto en la necesidad de adquirir habilidad para comunicarse con los centros y agentes de influencia de la comunidad castellano-hablante. La intensidad y calidad de la competencia en castellano varía mucho según la suerte e interés y los medios disponibles por cada persona, pero es claro que la introducción del castellano, al menos en las comunidades indígenas, se potenció con el inicio de la prestación del servicio escolar oficial en cada comunidad desde la sexta década del siglo XX. En la encuesta no se hizo ninguna pregunta que evaluara la calidad y adecuación de este servicio, sino que se limitó a indicar el nivel educativo alcanzado y si las personas tenían la capacidad o no de entender, hablar, leer y escribir una determinada lengua.

De hecho, las comunidades de pueblos nativos han interactuado en castellano para el comercio y las relaciones laborales y productivas, para las relaciones con el estado y con las iglesias, y en esa dinámica muchos de sus integrantes han accedido al castellano sin pasar por la escuela. Interesa también mostrar la situación del castellano en los pueblos que han mantenido lengua propia en esta época de su historia, porque dicha situación hace parte de la caracterización sociolingüística de estas sociedades y porque interesa saber en qué medida el castellano ha alcanzado a posicionarse como L1 (lengua materna o lengua que se aprende primero) en un sector de esos pueblos. En el cuadro 8 vemos las proporciones de las habilidades para hablar castellano en los 14 pueblos:

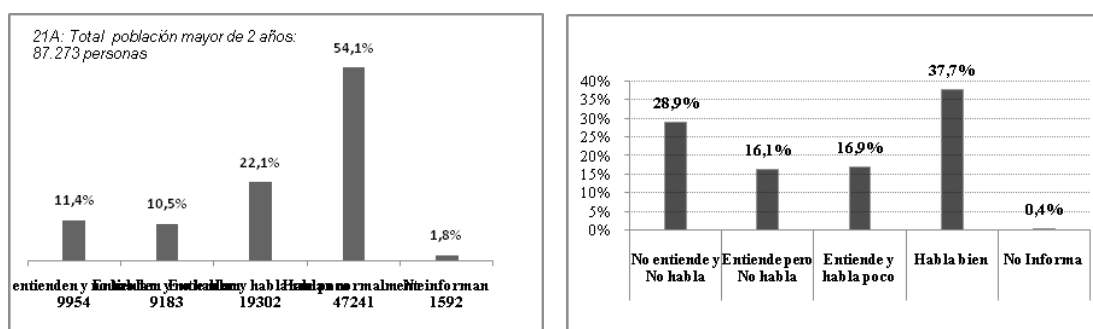
Cuadro 8: Habilidad para hablar castellano en los 14 pueblos encuestados

	Total	%
No entiende y No habla	76353	23,7%
Entiende pero No habla	46824	14,6%
Entiende y habla poco	60055	18,7%
Habla bien	135658	42,2%
No Informa	2796	0,9%
Total	321687	100%

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H22)

Estas cifras indican que aún hoy día, casi dos quintas partes (“no entiende y no habla” y “entiende pero no habla”) de la población de los pueblos étnicos encuestados no se comunica en castellano. Pero, nuevamente indicamos que el peso de la población wayuu modifica seriamente estos resultados generales. Las mismas variables para los 13 pueblos, exceptuando el wayuu, muestran una mayor competencia en castellano y menores valores en las categorías de no hablantes y de hablantes con competencia parcial. Las dos siguientes figuras ilustran la competencia en castellano del total de los 13 pueblos (20A) y aparte el pueblo wayuu (20B):

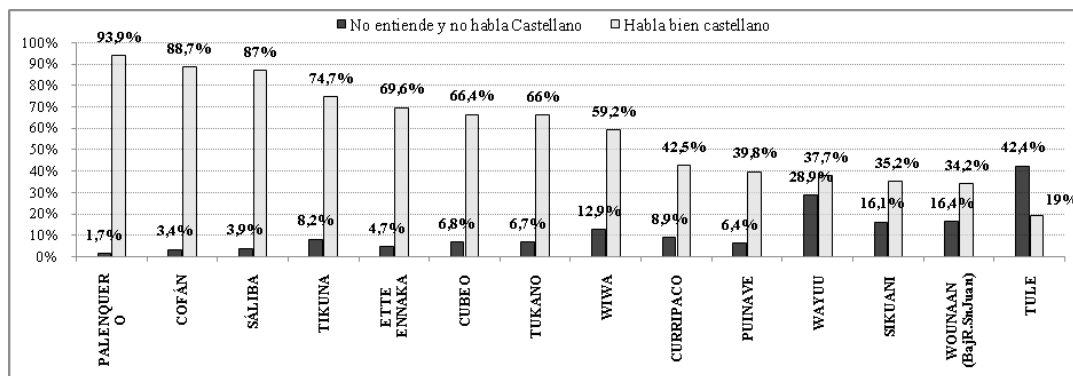
Fig. 20A y 20B: Habilidad para hablar castellano en 13 pueblos nativos, excluyendo los wayuu, y Habilidad del pueblo wayuu para hablar castellano



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraídos de H22)

La competencia para hablar bien en castellano en cada pueblo se muestra a continuación. En pueblos como el palenquero, las personas que no hablan bien son menores de 4 años, que tienen aún una competencia parcial:

Fig. 21: Categorías “habla bien” y “no entiende y no habla” el castellano en cada pueblo nativo



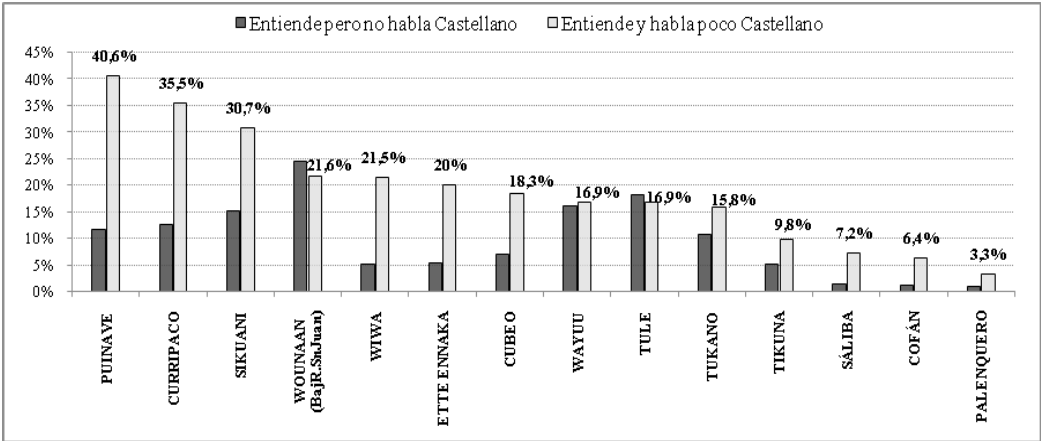
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H22)

La figura de arriba muestra que tres de los pueblos que están en serio peligro de perder su lengua nativa, tienen una alta competencia en castellano (palenquero, sáliba, cofán). Los ette énnaka son un caso especial porque habiendo perdido su lengua, tampoco presentan una alta competencia en castellano. Otros pueblos con una mediana competencia en castellano son aquellos donde la lengua está en retroceso, es decir, los tikuna, los wiwa. Por el contrario, los pueblos con una fuerte vitalidad lingüística, según figura 10A, tienen una significativa carencia en el castellano (tule, wayuu, wounaan). Es significativo que los dos pueblos del Vaupés muestren que dos terceras partes de la población dice hablar bien el castellano, lo que significa un bilingüismo muy estable, quizás debido a su tradición multilingüe. Estos pueblos contrastan con los pueblos del Guainía y del Vichada (puinave, curripaco, sikuaní), quienes están de igual modo en contacto con el castellano, pero la población no alcanza a tener un extendido dominio del castellano.

En la siguiente figura que muestra las habilidades parciales para hablar el castellano en los 14 pueblos. Aquí sobresalen los pueblos del oriente colombiano (puinave, curripaco, sikuaní) con una alta proporción de bilingües con predominio en lengua nativa (hablan bien la LN y “entienden y hablan poco castellano”). Los wounaan, wayuu y tule, pueblos con lenguas fuertes, las competencias parciales (“entiende pero no habla” y “entiende y habla poco”) son significativas, estando sus porcentajes entre 30 y 50%. Entre los wiwa, ette énnaka, cubeo y tukano, con competencias parciales sólo alcanzan entre el 20% y el 30%, son pueblos que pueden tener también un profundo bilingüismo; mientras que los pueblos con fuerte deterioro de la lengua, tienen pocas

personas con competencias parciales en castellano (los pueblos están ordenados en la figura en orden decreciente de la categoría “entiende y habla poco”):

Fig. 22: Categorías “Entiende pero no habla” y “Entiende y habla poco” el castellano en cada pueblo nativo

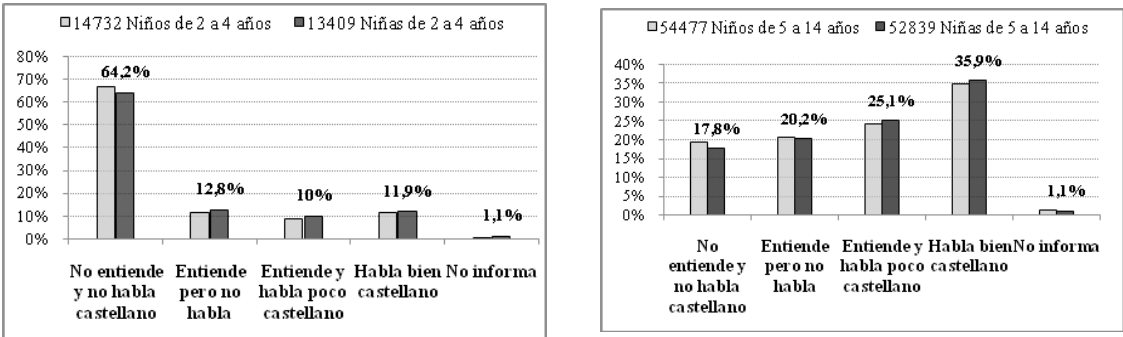


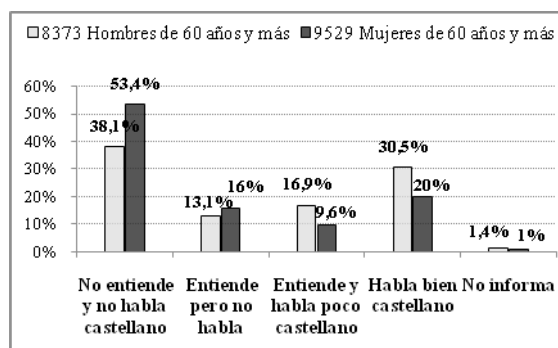
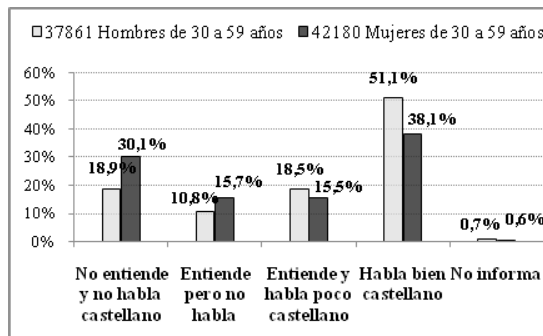
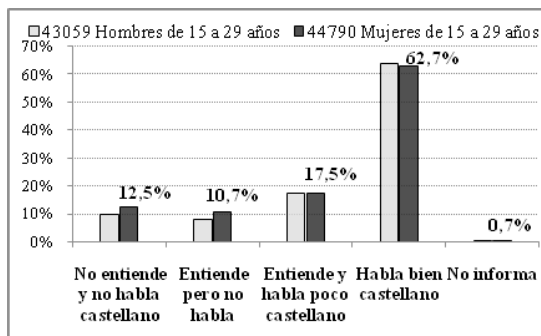
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H22)

3.2. El castellano según sexo y grupos de edad en cada pueblo

El porcentaje de los que hablan bien castellano según sexo y grupos de edad se muestra en las siguientes figuras:

Figura 23A a 23E: Competencia para hablar bien castellano según grupos de edad y sexo





Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraídos de H23)

Lo que estas figuras muestran es que hombres y mujeres tienen similares habilidades para hablar castellano en la infancia y la adolescencia. Entre los adultos jóvenes (15-29) y entre los adultos (30-59) ya empieza a notarse una diferencia, dado que hay mayor proporción de mujeres que no entienden y no hablan el castellano que hombres. En los grupos de edad de adultos mayores, estas diferencias se incrementan, siendo mayor la proporción de mujeres que no entienden ni hablan castellano.

Otras diferencias en las habilidades para hablar castellano según los grupos de edad indican que casi las dos terceras partes de los niños pequeños (2-4 años) no han apropiado el uso del castellano, probablemente porque no han ingresado a la escuela; mientras que entre los niños más grandes y adolescentes más de una tercera parte "habla bien" el castellano y una cuarta parte ya lo "entiende y habla poco". Por su parte el grupo de adultos jóvenes es el que más habilidad tiene para hablar bien castellano (casi dos terceras partes). Entre los adultos (de 30 a 59 años) hay una buena competencia para hablar bien, pero se reporta que la proporción de no hablantes (no entienden ni hablan) aumenta casi en la proporción que los hablantes fluentes disminuyen

con respecto al grupo de edad anterior. En el grupo de edad de adultos mayores se incrementa más aún esta tendencia, llegando incluso a que quienes no entienden ni hablan supera en mucho al grupo de quienes hablan bien. Las competencias parciales son similares para todos los grupos de edad.

3.3. Competencia en castellano y escolaridad

En las comunidades indígenas la escuela ha sido el ámbito destinado al aprendizaje del castellano; esto lo tienen claro los padres de familias indígenas, quizás conscientes que esto se hace al costo de que la institución escolar distancie a los niños y niñas de sus saberes y rutinas tradicionales. En este sentido, los resultados de la encuesta son claros al relacionar escolaridad con apropiación del castellano. Primero, veamos la competencia para el castellano en personas de 5 y más años en el cuadro 9. Desde ya podemos ver la ligera diferencia con los porcentajes del cuadro 8, que representan las personas de 2 y más años, donde los 4 puntos porcentuales que merma la categoría “no habla y no entiende” (de 23,7% a 19,3%), se ven adicionados aquí a la categoría “habla bien”:

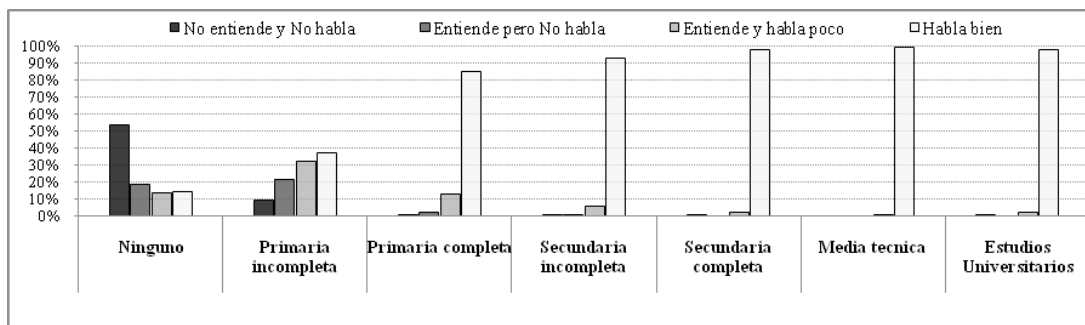
Cuadro 9. Habilidad para hablar castellano en personas de 5 y más años

	No entiende y No habla	Entiende pero No habla	Entiende y habla poco	Habla bien	No Informa
%	19,7%	14,8%	19,6%	45,1%	0,9%
Subtotal categ.	57.901	43.362	57.411	132.330	2.542

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H23B)

Ahora, veamos cómo está distribuida la habilidad según los niveles escolares alcanzados por las personas:

Figura 24. Porcentaje de cada habilidad para hablar castellano en los niveles escolares



Nota: No se representan quienes no informan sobre su nivel escolar y/o habilidad lingüística en castellano (2542 = 0,9% del universo considerado).

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H23B)

Se aprecia, que incluso en aquellos que tienen primaria completa, sin considerar la edad, casi un 85% de personas hablan bien castellano, mientras que en el sector de personas que tienen primaria incompleta, donde están muchos niños menores de 14 años y los adultos que desertaron de la escuela, la habilidad para “hablar bien” castellano es cerca de un 37%, los que “entienden y hablan poco” son cerca del 32% de esta categoría y menos del 10% “no entienden ni hablan” castellano. Esta última categoría es prácticamente nula en quienes han alcanzado la primaria completa y niveles más avanzados de escolaridad. Entre quienes no hay recibido escolaridad más del 50% no hablan la lengua y sólo cerca de un 13% de estas personas habla bien el castellano. Así se comprueba una vez más la relación escuela-adquisición del castellano.

Analizaremos la población sin escolaridad, según edad, para aclarar qué sectores son los que no hablan castellano:

Fig.25A: Población sin escolaridad: participación de los grupos de edad las habilidades para hablar castellano (c/habilidad =100%)

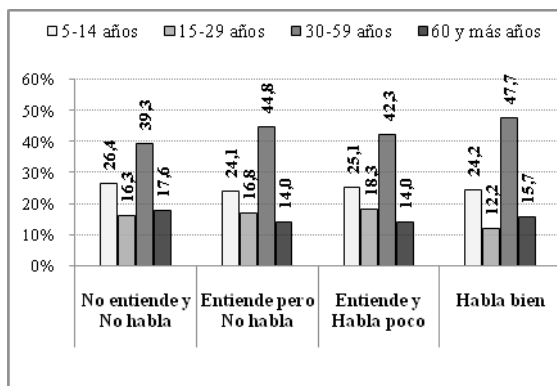
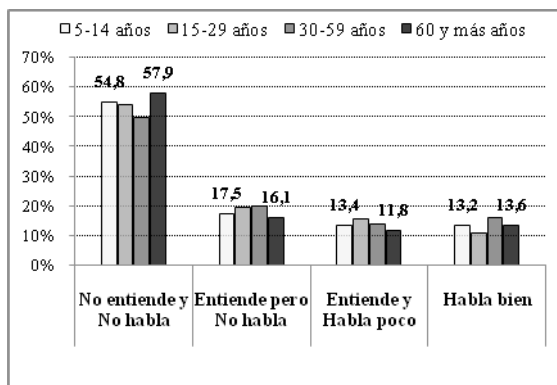


Fig.25B: Población sin escolaridad: distribución de cada grupo de edad en cada habilidad para hablar castellano (c/grupo de edad = 100%)



Nota: De las 86661 personas sin escolaridad no se representan 559 que no informan habilidad lingüística.

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H23B)

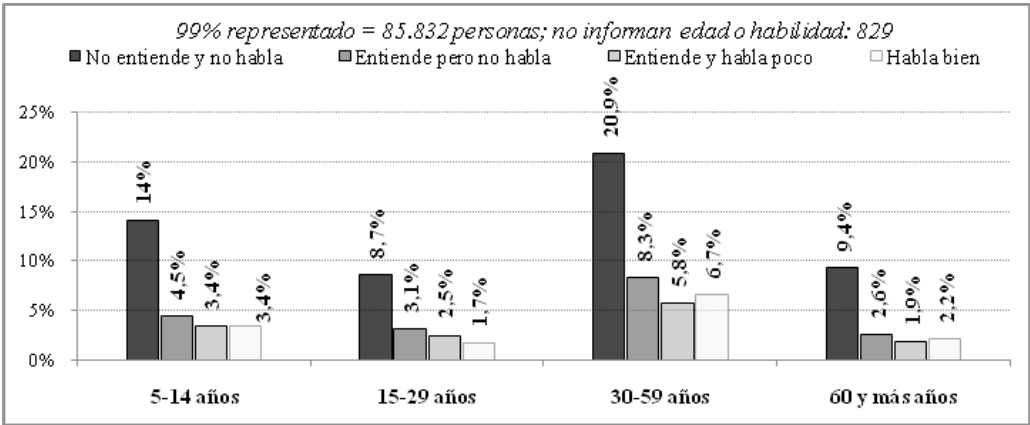
En la figura 25A se aprecia cómo en cada categoría de habilidad para hablar castellano los grupos de edad participan de manera similar. Las ligeras diferencias son: La proporción de adultos sin escolaridad entre 30 y 59 años es mayor entre los que hablan bien el castellano que entre los que no lo hablan. En segundo lugar, la proporción de niños y adolescentes (5-14 años) sin ninguna escolaridad está ligeramente más representada en la categoría “no entienden y no hablan” que en las

demás. En tercer lugar, hay menos adultos jóvenes (15-29 años) que hablan bien el castellano y que no tienen ninguna escolaridad, que los que no tienen escolaridad y que tienen una habilidad parcial o que no hablan castellano. Y finalmente, hay más proporción de adultos mayores (60 años y más) que no hablan castellano y que no tuvieron escolaridad, que aquellos que habiendo carecido también de escolaridad sí hablan bien el castellano.

En la figura 25B, para este sector sin escolaridad, también la proporción de cada grupo de edad es similar en cada categoría de habilidad para hablar el castellano. En resumen se puede decir, que entre las personas que no tienen ningún nivel escolar, para cada grupo de edad más de la mitad no entiende y no habla el castellano, mientras que sólo entre 10 y 15% de cada grupo de edad habla bien el castellano.

Una visualización más aproximada de la distribución de los que no tienen escolaridad en los grupos de edad y en cada grupo de edad cómo están representadas las habilidades para hablar castellano se da en la figura 26:

Fig. 26: Total de la población sin escolaridad según los grupos de edad y cada grupo según las habilidades para hablar castellano



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H23B)

La figura 26 se muestra el porcentaje que cada conjunto de personas, según grupo de edad y tipo de habilidad, representa del total de las 86 mil personas que no tuvieron escolaridad. Así, un poco más de la quinta parte (20,9%) del total de personas que

no tienen escolaridad son adultos entre 30 y 59 años que no entienden ni hablan castellano. El 14% del total de personas que no tienen escolaridad son niños que no entienden ni hablan castellano; también el 9,4% de los que no tienen escolaridad son adultos y le siguen los jóvenes adultos (8,3% del total). En suma, 53% de las personas que no tienen escolaridad no entienden ni hablan castellano. De otro lado, vemos que del conjunto de personas sin escolaridad, el 14% hablan bien castellano, estando casi la mitad de ellos (6,7%) representados por los adultos entre 30 y 59 años, es decir, personas que han aprendido el castellano por fuera de la escuela y sean quizás personas que no hablen la lengua nativa.

3.4. Habilidad para hablar castellano entre los parientes del jefe de hogar.

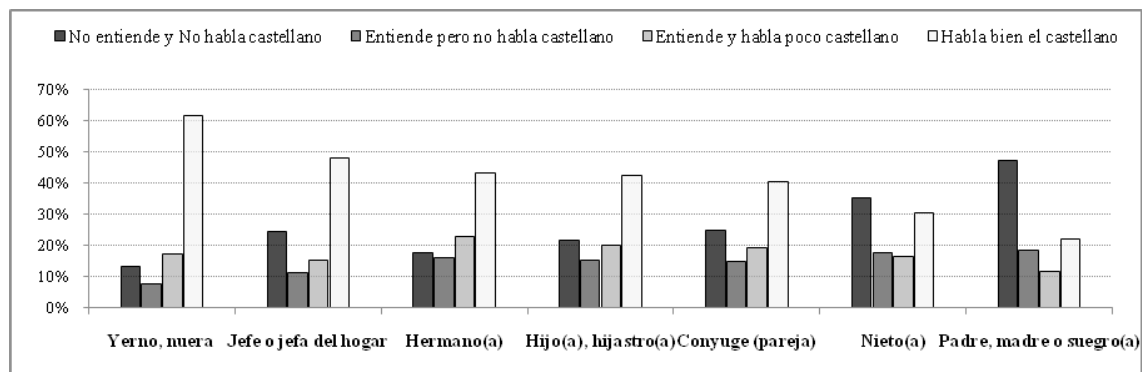
En el cuadro 10 se muestran las cifras de habilidad del jefe y los parientes cercanos para hablar castellano, datos que podemos contrastar con el cuadro 7 de habilidades de parientes para hablar la lengua nativa. En la figura 27 se presentan las habilidades para hablar castellano del jefe de hogar y de sus parientes cercanos, en orden de habilidad para hablar bien el castellano. La figura muestra también que la disposición de parientes según esta categoría corresponde al orden inverso de la categoría “no habla y no entiende el castellano”:

Cuadro 10. Habilidades del jefe y sus parientes cercanos para hablar el castellano

	No entiende y no habla	Entiende pero no habla	Entiende y habla poco	Habla bien el castellano
Padre, madre o suegro(a)	47,4%	18,4%	11,7%	21,9%
Jefe o jefa del hogar	24,3%	11,4%	15,4%	48,1%
Cónyuge (pareja)	25,0%	14,9%	19,1%	40,4%
Hermano(a)	17,7%	16,1%	22,7%	43,4%
Hijo(a), hijastro(a)	21,6%	15,1%	20,0%	42,3%
Yerno, nuera	13,2%	7,6%	17,3%	61,5%
Nieto(a)	35,0%	17,5%	16,3%	30,4%

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H23C).

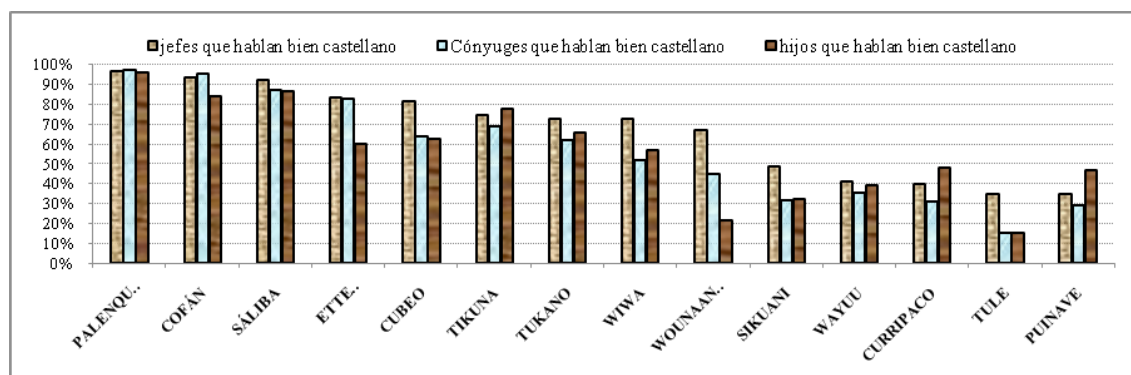
Fig. 27: Habilidad para hablar el castellano del jefe y sus parientes cercanos⁷



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H23C).

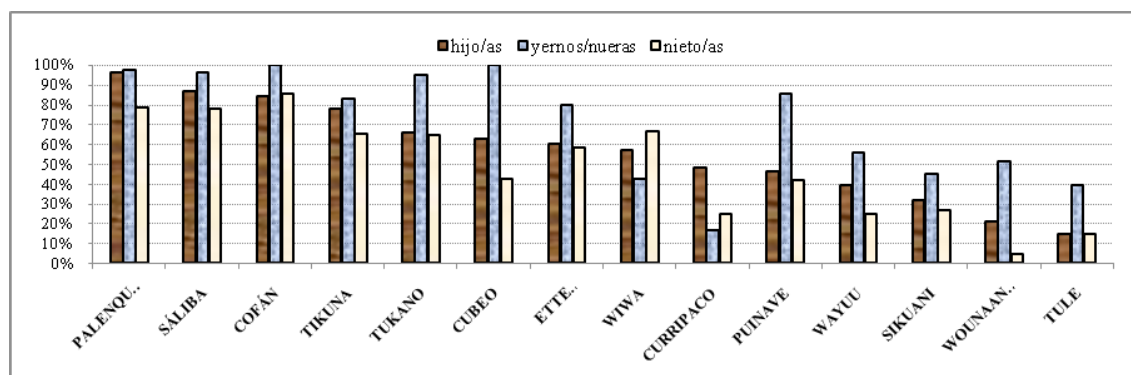
Observando la figura anterior, se observa que los padres del jefe o jefa de hogar son quienes menos manejen el castellano; en contraste con estos, los parientes políticos del jefe de una generación menor (yernos, nueras) son quienes tienen un mejor castellano, puede explicarse en razón de ser estas personas el nexo social con grupos más allá de la parentela consanguínea. Pero sorprende que no sean los nietos, ni los hijos quienes aventajen al jefe o jefa de hogar en el dominio del castellano. En el capítulo del bilingüismo volveremos a hacer referencia a estos resultados. Por lo pronto veamos en la figura 28 en los 14 pueblos la competencia de jefes, cónyuges e hijos para hablar el castellano, escogidos estos parientes por integrar el núcleo familiar más cercano al jefe de hogar. En la figura 30 se ilustran las competencias del núcleo familiar de hijos e hijas del jefe, sus cónyuges (nueras y yernos) y los hijos de estos:

Fig. 28: Jefes de hogar, sus cónyuges e hijos que hablan bien el castellano en 14 pueblos



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H23C).

Fig. 29: Hijos de JdeH sus cónyuges (yernos y nueras del JdeH) y sus hijos (nietos del JdeH) que hablan bien el castellano



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H23C).

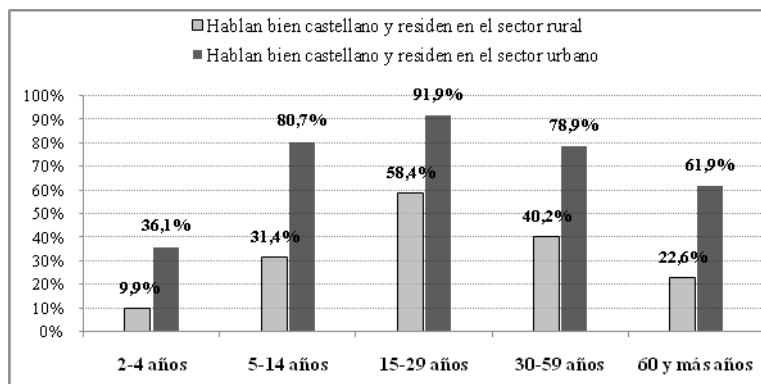
En el cuadro 28 y 29 se aprecia que hay pueblos donde estos núcleos familiares tienen mayor y más parejo dominio del castellano; estos son los pueblos palenquero, sáliba, cofán, ette énnaka, y en menor medida en los pueblos tikuna, tukano y cubeo. En el extremo derecho de las figuras se ubican los pueblos con menor competencia en castellano como los tule, wounaan, puinave, sikuaní, curripaco y wayuu.

En el cuadro 28 se aprecia que sólo en los pueblos palenquero y cofán los cónyuges de los JdeH hablan más castellano que los mismos jefes, mientras que en cuadro 29 se muestra cómo en el núcleo familiar de los hijos de los jefes sólo entre los wiwas y curripacos los yernos y nueras de los JdeH hablan menos castellano que los hijos e hijas del JdeH.

3.5. Hablar castellano y área de residencia

Residir en las ciudades grandes y pequeñas en Colombia incrementa la necesidad y proporción de los miembros de los pueblos nativos para usar el castellano. En la siguiente figura se aprecia la proporción en cada grupo de edad de quienes hablan bien el castellano en las áreas de residencia rural y urbana, para la población mayor de dos años de los 14 pueblos nativos encuestados hasta el momento.

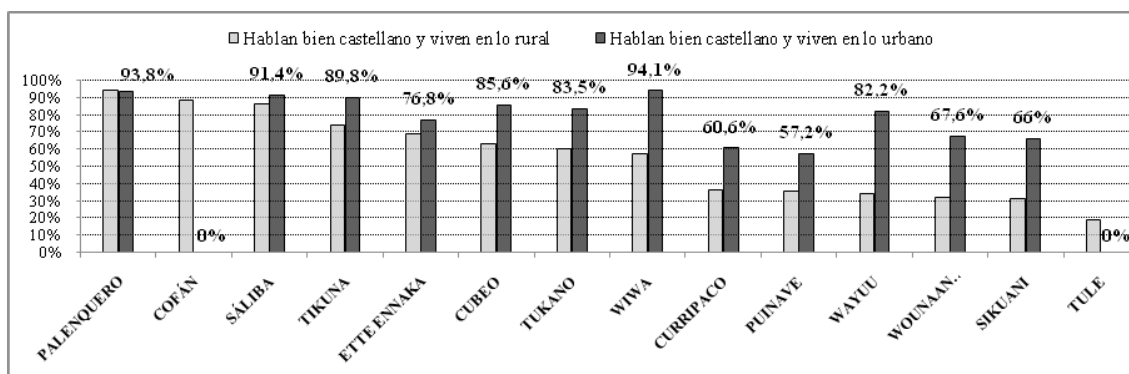
Fig. 30: Residencia de quienes hablan bien castellano en los 14 pueblos nativos



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H24).

Mostramos a continuación la proporción en cada pueblo del total de los que “hablan bien” castellano en el área rural en contraste con los que “hablan bien” castellano en el área urbana. Damos los porcentajes de la proporción de quienes hablan bien castellano para los residentes en lo urbano en cada pueblo y los pueblos se ordenan según proporción de quienes hablan bien castellano en el área rural.

Fig. 31: Proporción de los que hablan bien castellano de cada pueblo según área de residencia



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído del H24).

Los datos confirman que hay una tendencia general a que en el área urbana sea mayor la proporción de quienes hablan bien castellano. Sólo el pueblo palenquero presenta igual proporción de hablantes de castellano en las áreas rural y urbana. También vemos que no hay hablantes de castellano de los pueblos cofán y tule en el área urbana (es

de anotar que estos son pueblos que se caracterizan por residir casi exclusivamente en el área rural). En contraste con los que hablan bien y residen en la ciudad, habría que considerar el restante de residentes de cada pueblo que vive en la ciudad y que no habla bien el castellano, ya sea porque lo entienda y lo hable poco o no lo hable, o porque no lo entienda. Las proporciones indican que hay una significativa proporción de gentes de los pueblos del oriente colombiano (puinave, curripaco, sikuani), y de los wounaan que viven en la ciudad y que no hablan bien castellano; es decir, son población indígena urbana que mantienen el uso de sus lenguas en este espacio de vida.

4.1. Lectura y escritura en la lengua nativa

Luego que las lenguas nativas colombianas, y en general las lenguas indígenas minoritarias del mundo, comenzaron a escribirse, primero por los misioneros para que los pueblos nativos leyeran los textos religiosos, y luego por los propios hablantes. Así, algunos pueblos han puesto empeño en incluir la escritura y lectura de la lengua nativa en la educación formal buscando hacer de la escritura y la lectura en sus lenguas un instrumento para la preservación de la lengua, un símbolo de identidad y un medio para continuar la transmisión de saberes y tradiciones que estuvieron siempre en lo oral. No todos los pueblos han acogido este camino y los avances en los que lo han hecho, son bastante desiguales. En la encuesta sociolingüística se indagó sobre la habilidad para escribir y leer la lengua nativa, poniéndose en evidencia los efectos de la corta historia de la alfabetización en las lenguas nativas. También se preguntó sobre la habilidad para leer y escribir castellano, aspecto que corrobora la asociación de escolaridad con la adquisición de las habilidades para entender, hablar, leer y escribir esta lengua. Mostramos a continuación el comportamiento de la habilidad para leer y escribir en LN.

4.1.1. Habilidad para leer y escribir LN en los 14 pueblos.

Las lenguas nativas colombianas fueron por tradición lenguas sin escritura. Sólo a mediados del siglo XX misioneros cristianos comenzaron a traducir Los Evangelios a las lenguas indígenas, usando sistemas de grafías poco sistemáticos donde se usaban grafías propias de la tradición ortográfica castellana, o incluso del inglesa. Si bien los misioneros introdujeron el libro en el centro de la cotidianidad de muchas comunidades, esto no significó una apropiación por parte de éstas de la lectura y la escritura como medios de comunicación y soportes de la memoria y el pensamiento local; en últimas, los cultos evangélicos resultaron estimulando la lectura pero no la escritura de las lenguas indígenas. Sólo en las tres últimas décadas del siglo XX, se intentaron nuevas propuestas de escritura para algunas lenguas y comenzó a introducirse de manera rudimentaria y esporádica el uso de las lenguas en la escuela local. En esta encuesta se pueden ver los resultados de dichos esfuerzos, casi invisibles ante los resultados en la introducción de la lectura y escritura en castellano.

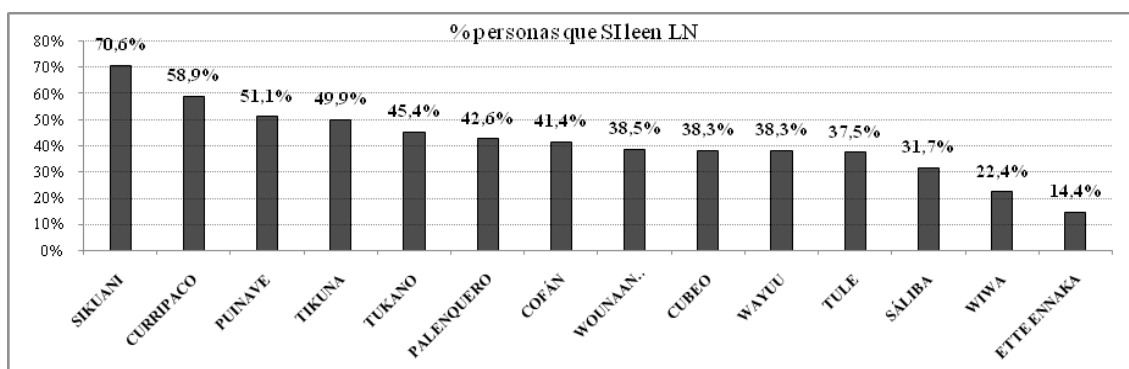
A nivel global la lectura y escritura en LN es como se muestra en el siguiente cuadro y figuras:

Cuadro 11: Porcentaje de personas mayores de 5 años que leen y escriben LN

Si lee LN		Si escribe en LN	
122324	41,7%	112177	38,2%
No lee en LN		No escribe en LN	
169840	57,9%	178618	60,8%

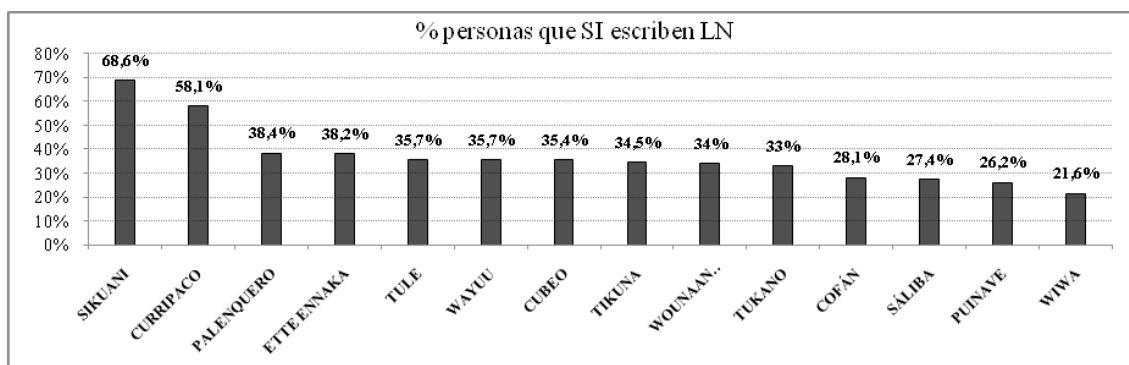
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H17)

Fig.32A: Lectura en LN en personas mayores de 5 años en los 14 pueblos



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H17)

Fig.32B: Escritura en LN en personas mayores de 5 años en los 14 pueblos



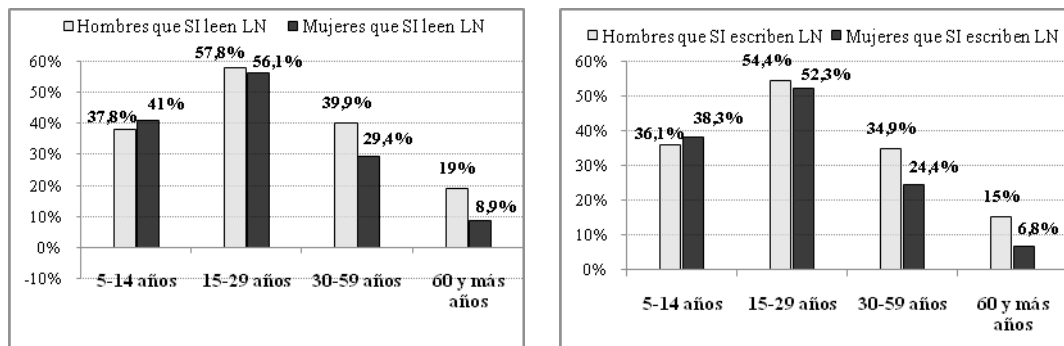
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H17)

Estos resultados son evidencias claras de procesos en cada pueblo. No es de sorprender que sea entre los sikvani que la habilidad para leer y escribir la lengua sea alta. De hecho el sikvani es una de las lenguas nativas, junto con el wayuunaiki, que dispone de más material de lectura. En menor proporción el pueblo curripaco muestra una similar habilidad para leer y escribir su lengua nativa. Además del factor religioso (casi la totalidad del pueblo es cristiana evangélica) que fomenta la lectura, están los programas de alfabetización impulsados por organizaciones indígenas, con el apoyo de Ong's, como es el caso del curripaco donde aumentó la capacidad para leer y escribir la LN. El caso del puinave muestra cómo la lectura es popular, pero no la escritura; lo que se explica porque allí ha estado el factor religioso estimulando la lectura, pero el pueblo puinave no ha conseguido poner en práctica una propuesta de escritura y un plan de etnoeducación que valide el uso de la escritura. Los pueblos tikuna, tukano y cofán presentan un comportamiento similar, mostrando un moderado porcentaje de gente que puede leer, pero una menor disposición para la escritura en la lengua. Los pueblos palenquero, tule, wayuu, cubeo, wounaan y sáliba presentan una similar proporción entre la gente que puede leer y la que escribe la lengua nativa, siendo dicho porcentaje cerca de una tercera parte del pueblo. También presenta similar proporción de personas que leen y escriben su lengua el pueblos wiwa, aunque el porcentaje que lo hace (22%) es mucho menor que los anteriores. Sorprende el caso del pueblo ette énnaka, donde hay una mayor cantidad de personas que dicen poder escribir la lengua (38,2%), pero no hacer uso de la lectura (14,4%).

4.1.2. Habilidad para leer y escribir la lengua nativa según la edad

En el cuadro 11 se mostró el porcentaje global de las personas que leían (41,7%) y escribían (38,2%) la LN. En seguida mostramos la diferencia de dichas habilidades entre hombres y mujeres, según los que leen y escriben en cada grupo de edad, en el consolidado de los 14 pueblos:

Fig. 33A y 33B: Habilidad de mujeres y hombres para leer y escribir la LN, por grupos de edad.

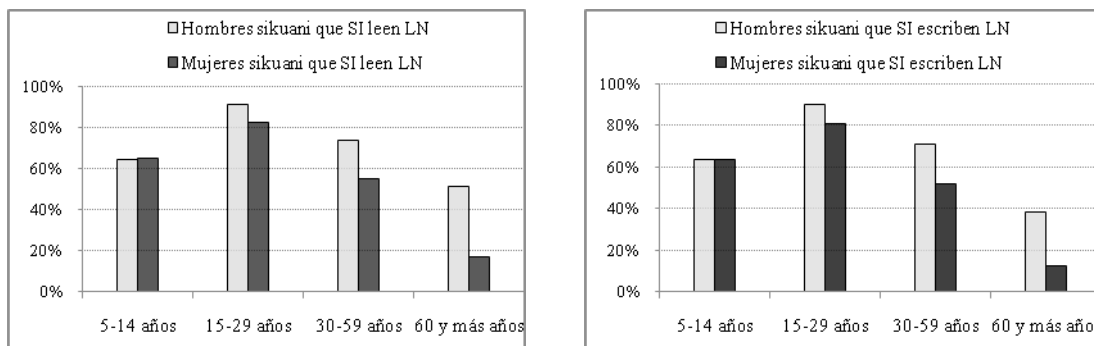


Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H18)

En las gráficas se evidencia el mayor acceso de los hombres que las mujeres a las habilidades de leer y escribir la LN, excepto en el grupo de niños y adolescentes (5-14 años). Quizás esto se deba a que en la nueva generación la iniciación en la lectura y escritura en la lengua nativa se hace en el ámbito escolar, donde hombres y mujeres tienen en principio oportunidades iguales. Más adelante mostraremos que la lectura y escritura en castellano presenta dicho comportamiento.

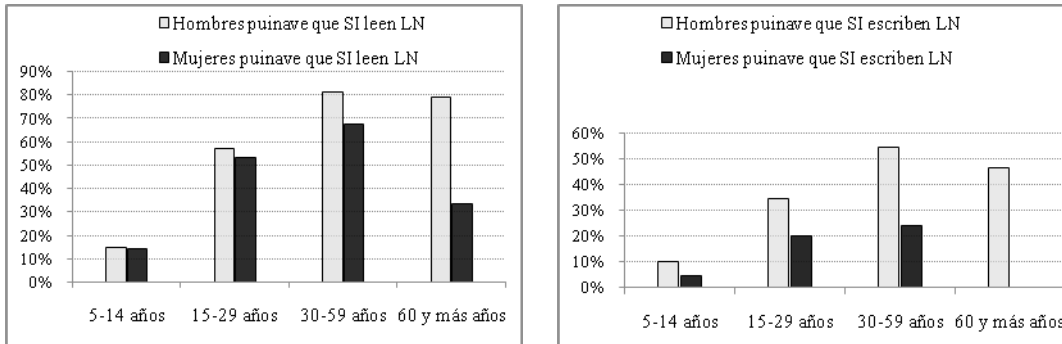
Ahora bien, como se mostró en los cuadros 32A y 32B, la apropiación de la lectura y escritura en LN es bien diferente en cada uno de los 14 pueblos. Mostramos los casos del sikuani, el wayuunaiki, el puinave, el ette éttara, para ilustrar diferencias.

Fig 34A y 34B: Hombres y mujeres sikuani que leen y escriben su LN, en los grupos de edad



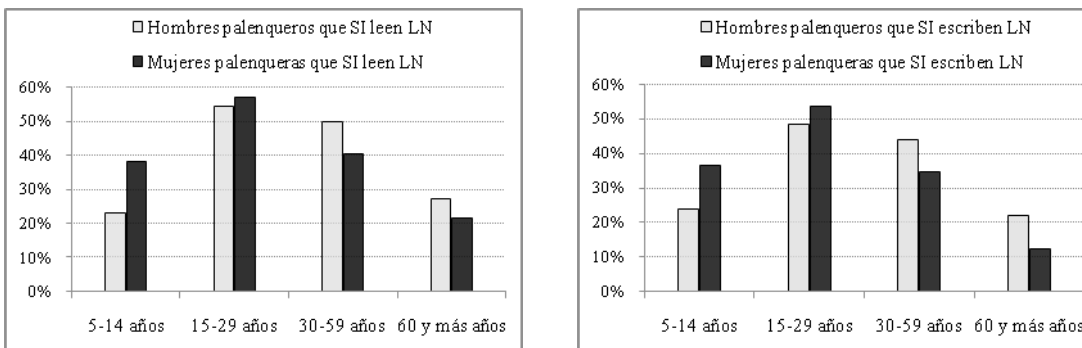
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010

Fig 35A y 35B: Hombres y mujeres puinave que leen y escriben su LN, en los grupos de edad



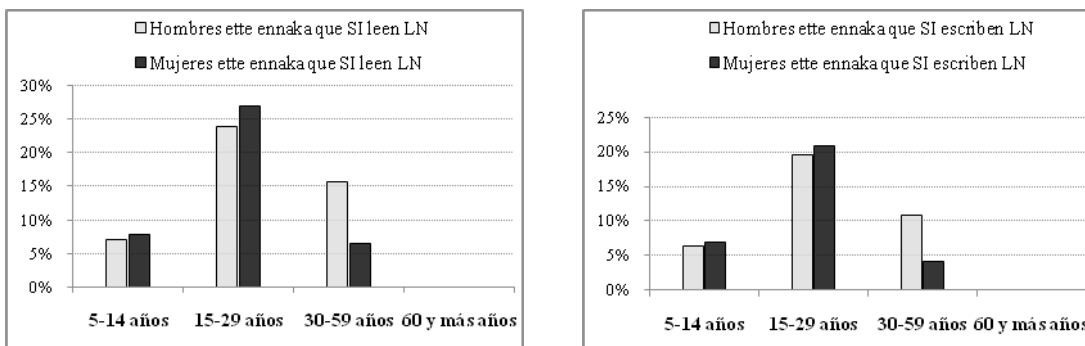
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H17)

Fig 36A y 36B: Hombres y mujeres palenqueras que leen y escriben su LN, en los grupos de edad



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H17)

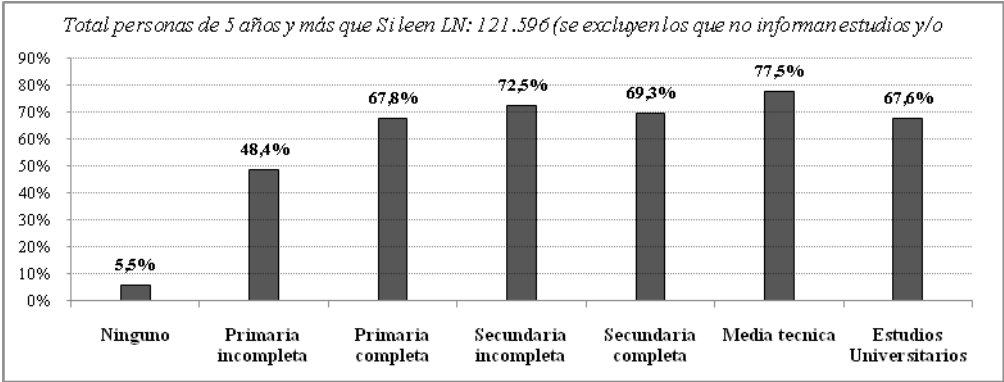
Fig 37A y 37B: Hombres y mujeres *ette ennaka* que leen y escriben su LN, según grupos de edad



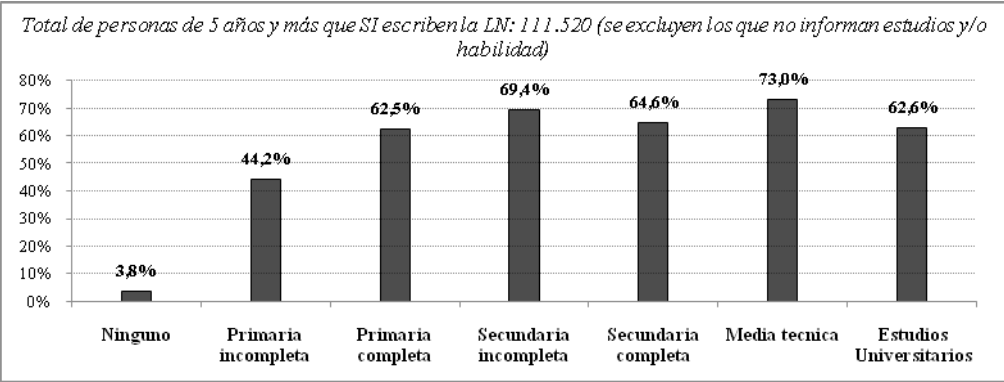
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H17)

En cuanto a la escolaridad de las personas que leen y escriben LN, en las siguientes figuras se muestra cuánto porcentaje de personas pueden leerla (Fig. 38A) y escribirla (Fig. 38B), según el nivel de escolaridad alcanzado.

Fig. 38A y 38B: Porcentaje de habilidad para leer y escribir LN en cada nivel escolar



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H20)



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H20)

En cuanto a la habilidad de los parientes del jefe del hogar, tenemos los siguientes resultados del consolidado de los 14 pueblos:

Cuadro 12: Porcentaje de cada tipo de pariente en su habilidad para leer y escribir la LN

	Si leen la LN	Si escriben la LN
Padre, madre o suegro(a)	17,3%	14,9%
Jefe o jefa del hogar	37,0%	31,7%
Conyuge (pareja)	31,0%	26,1%
Hermano(a)	45,9%	42,1%
Hijo(a)	47,2%	44,8%
Yerno, nuera	47,2%	42,3%
Nieto(a)	35,2%	33,5%
Otro pariente	44,6%	38,9%

Nota: No informan si leen: 1.381 personas; no informan si escriben LN: 2.750 personas

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H21)

4.2. Habilidad para leer y escribir el castellano

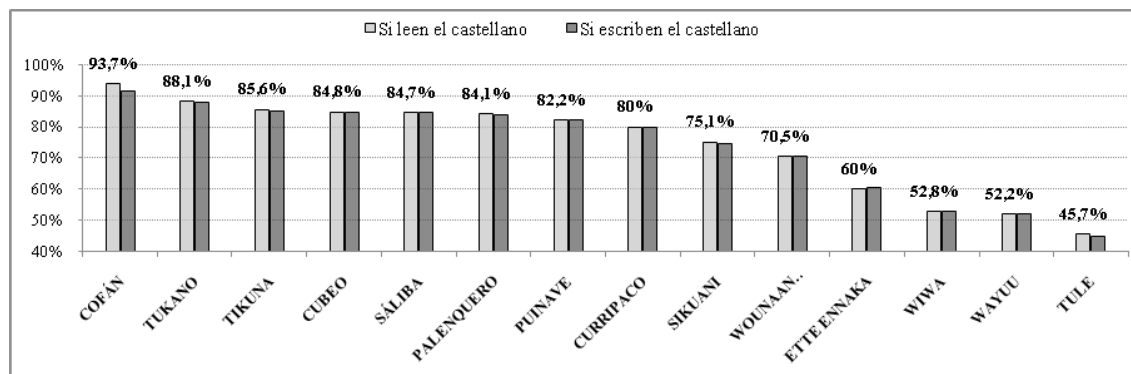
Ya hemos mencionado que la escuela es el ámbito en las comunidades de los pueblos nativos, en el cual se da el aprendizaje del castellano. Hay que agregar que el aprendizaje de esta lengua va aparejada con la iniciación en la lectura y escritura; por ello, las cifras sobre lectura y escritura en castellano son casi iguales en todos los pueblos nativos y pueden ser tomadas como indicador de la cobertura de los programas de escolaridad implementados en las comunidades nativas. En la encuesta sociolingüística no se evaluó el nivel de competencia para la lectura o escritura del castellano, asunto que requeriría una investigación en particular. El nivel de consecución de la habilidad para leer y escribir castellano en el consolidado de los pueblos encuestados es como se muestra en el cuadro 13 y la habilidad para leer y escribir castellano en los 14 pueblos nativos encuestados se presenta en las figuras 39 y 40:

Cuadro 13. Habilidad para leer y escribir castellano

SI leen castellano		SI escriben castellano	
173.047	59,0%	172.526	58,8%
No leen castellano		No escriben castellano	
119.382	40,7%	119.875	40,8%

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído del H25).

Fig. 39: Habilidad para leer y escribir castellano en los 14 pueblos

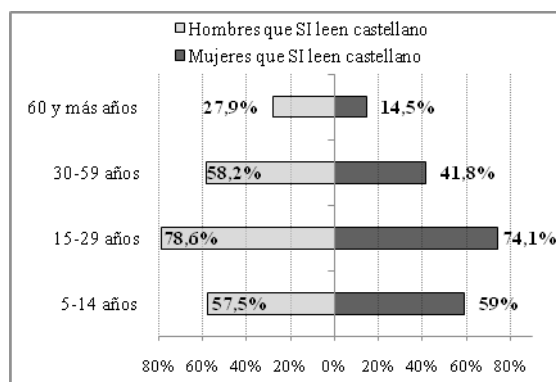


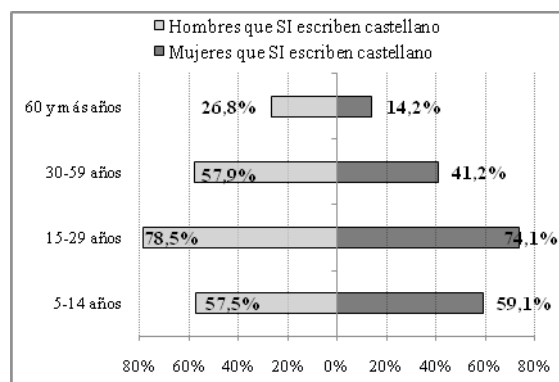
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído del H26).

Vemos que es el pueblo cofán el que presenta el más alto porcentaje en la apropiación de la lectura y escritura del castellano; en un nivel similar están los pueblos del suroriente (tukano, tikuna, cubeo) y los del oriente (sáliba, punave, curripaco y menormente el sikvani) y el pueblo palenquero. En menor medida de apropiación de la lectura en castellano está el pueblo wounaan, y los que presentan una carencia significativa son los pueblos tule, wayuu, wiwa y ette énnaka. Diversos factores actúan en esta última circunstancia; tanto la relativa suficiencia que pueden tener pueblos con una fuerte vitalidad de su lengua nativa (casos del tule y wayuu), como factores de marginalidad y crisis sociocultural como podría ser el caso de los wiwa y los ette énnaka.

4.2.1. Habilidad para leer y escribir el castellano según grupos de edad y sexo

Fig. 40: Habilidad para leer y escribir castellano de hombre y mujeres según edad





Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído del H26)

Como se muestra en las figuras, la habilidad para leer y escribir castellano es casi igual para hombres y mujeres en el grupo de edad de 5 a 14 años; a medida que se aumenta en edad los hombres aventajan más y más a las mujeres en estas habilidades, hasta casi doblar la proporción entre los adultos mayores, entre quienes sólo un poco más de la cuarta parte de los hombres leen y escriben el castellano y sólo alrededor del 14% de las mujeres lee y escribe esta lengua. En todo caso el nivel de analfabetismo en la población de 15 a 29 años alcanza el 21,1% entre los hombres y el 25,5% entre las mujeres⁴.

En relación con el nivel de escolaridad alcanzado, la habilidad para leer y escribir castellano, las cifras muestran la estrecha relación de estos factores, como se ve en el siguiente cuadro:

Cuadro 14: Habilidad para leer y escribir castellano según escolaridad

	Si leen castellano		Si escriben castellano	
Ninguno	4382	5,1%	4098	4,7%
Primaria incompleta	89040	71,3%	88868	71,2%
Primaria completa	26064	97,4%	26039	97,3%
Secundaria incompleta	32674	98,4%	32657	98,3%
Secundaria completa	14545	99,5%	14538	99,4%
Media técnica	3710	99,6%	3698	99,3%
Estudios Universitarios	1719	99,3%	1719	99,3%
No Informa	913	46,2%	908	46,0%

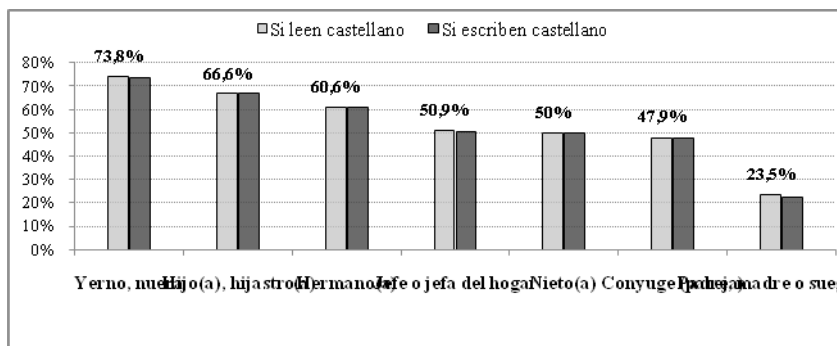
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído del H28).

4 Hay un 0,4% de población que no informó sobre si lee y/o escribe castellano.

4.2.2. Habilidad del jefe y sus parientes más cercanos para leer y escribir castellano

Al interior de los hogares la habilidad para leer y escribir castellano es muy variada, quizás debido a que los distintos miembros del hogar han recibido distintas influencias y actúan según diversas necesidades, lo que resulta en distintos caminos para el acceso a lectura y escritura en castellano. Veamos por orden de habilidad para leer a los parientes del jefe consanguíneos y a los parientes de alianzas (cónyuges del JdeH, nueras y yernos):

Fig. 41. Habilidad de los parientes del jefe de hogar para leer y escribir castellano



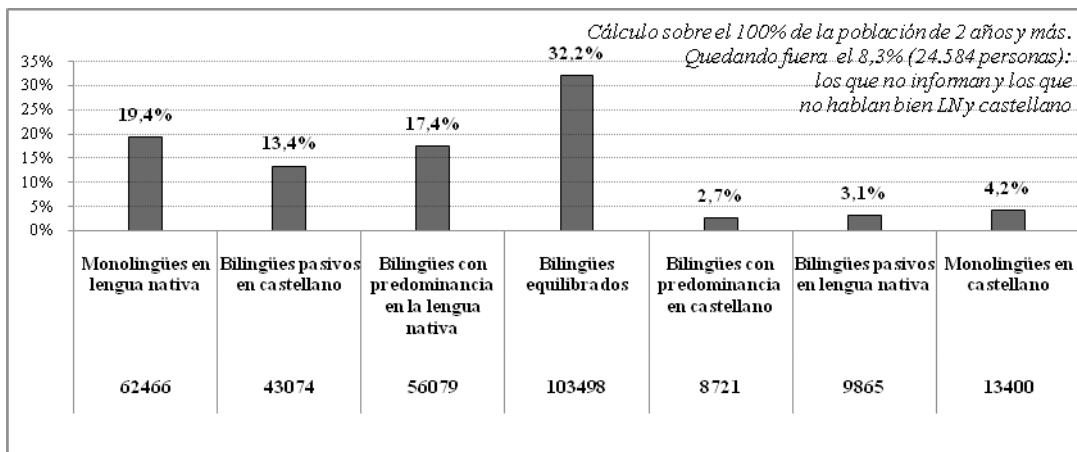
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído del H29).

Podría argumentarse que es la generación posterior al jefe de hogar, y en especial sus parientes políticos (yernos, nueras) quienes están más cercanos a la lectura y escritura en castellano. Al parecer la baja cifra de los nietos podría deberse a que están en el período de aprendizaje.

5. BILINGÜISMO EN LOS 14 PUEBLOS

La encuesta sociolingüística, en su parte dedicada a la información del hogar, permite saber la competencia lingüística de todas las personas de dos años y más en lengua nativa y en castellano. Al cruzar estos datos obtenemos un panorama aproximado del bilingüismo en LN y castellano. Es de anotar que muchas personas pertenecientes a los pueblos nativos hablan más de dos lenguas, ya sea otras lenguas indígenas (en regiones prototípicamente multilingües), u otras lenguas indoeuropeas distintas al castellano, como el portugués o el inglés.

Fig. 42: Bilingüismo en LN y castellano en el consolidado de los 14 pueblos ⁵



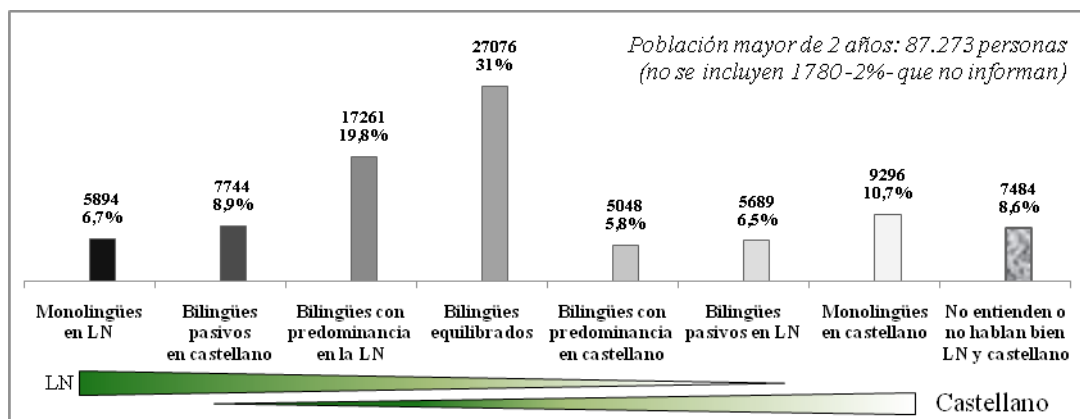
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído del H30).

Como se mostró en la habilidad o competencia general de la lengua nativa, el peso de la comunidad wayuu modifica de manera sustancial los resultados. Las mismas variables de bilingüismo para los 13 pueblos restantes, excluido el pueblo wayuu, se muestran en la siguiente figura:

⁵ La habilidades parciales o ninguna habilidad en ambas lenguas simultáneamente, no incluidas en la representación de la figura 42, son:

100% = 321.687 personas	No entiende y no habla LN		Entiende y no habla LN		Entiende y habla poco LN	
No entiende y No habla Castellano	9.755	3,0%	1.525	0,5%	2.600	0,8%
Entiende pero No habla Castellano	863	0,3%	1.273	0,4%	1.590	0,5%
Entiende y habla poco Castellano	1.014	0,3%	830	0,3%	2.069	0,6%
No informa sobre LN o castellano	3.064 = 1,0%					

Fig. 43: Bilingüismo en 13 pueblos encuestados (excluido wayuu)

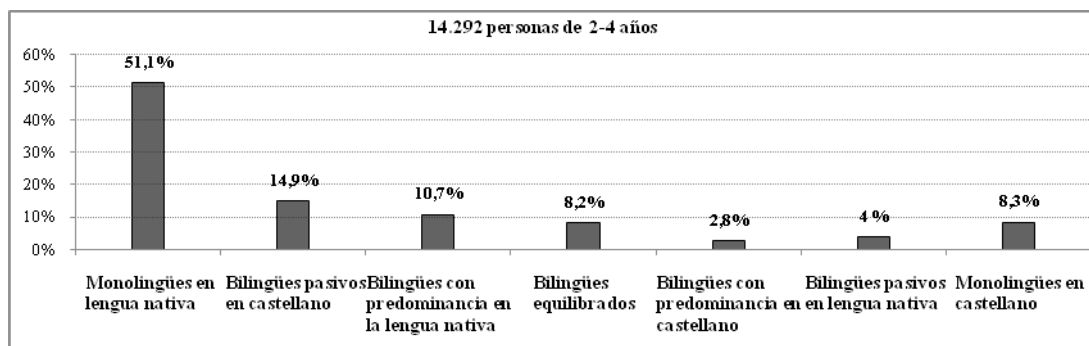


Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído del H29).

Comparando las figuras 42 y 43 vemos que, se mantiene más o menos la misma proporción de bilingües equilibrados y la proporción de bilingües con preponderancia en LN (los que hablan bien lengua nativa y entienden y hablan poco castellano), pero las demás categorías cambian sustancialmente, así: contando los wayuu, los monolingües en LN son tres veces la cantidad que en el consolidado de los trece pueblos; los bilingües pasivos en castellano (hablan bien LN y entienden pero no hablan castellano) aumentan 5,5 puntos porcentuales si se incluyen los wayuu. Del lado derecho de las figuras vemos que, contando los wayuu, los bilingües con predominancia en castellano (hablan bien castellano y entiende y hablan poco la LN) y los bilingües pasivos en LN, disminuyen a menos de la mitad de la proporción que hay de estos sectores de hablantes en el consolidado de los otros 13 pueblos. Y por último, contando los wayuu los monolingües en castellano apenas son dos quintas partes de la cantidad de monolingües en castellano en el consolidado de los 13 pueblos.

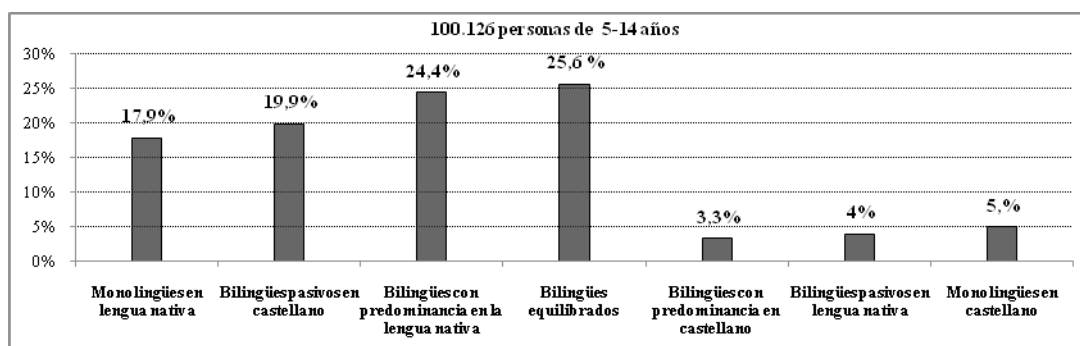
Analizando la manera cómo se distribuyen las competencias que caracterizan los distintos estados del bilingüismo en cada grupo de edad, en el total de los 14 pueblos (incluyendo wayuu), obtenemos los siguientes perfiles:

Fig.44A: Bilingüismo en los niños menores



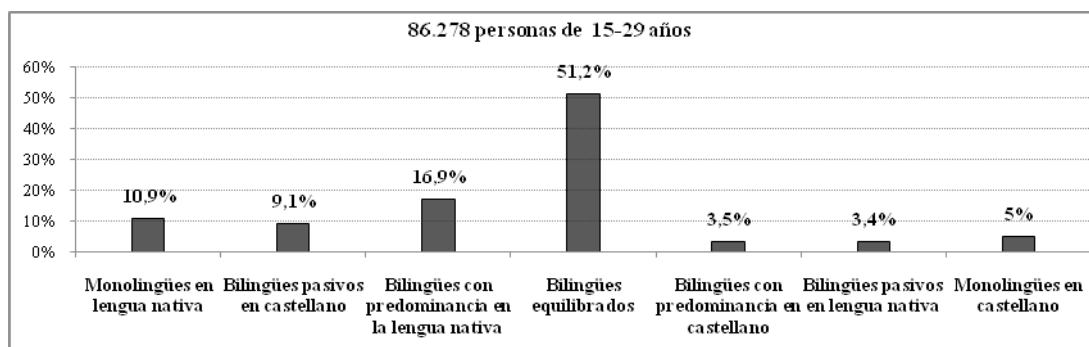
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído del H31).

Fig.44B: Bilingüismo en los niños y adolescentes



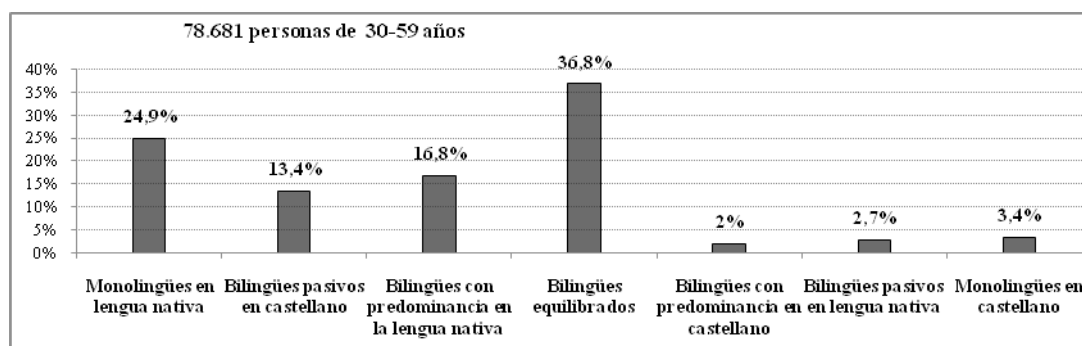
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído del H31).

Fig.44C: Bilingüismo en los adultos jóvenes



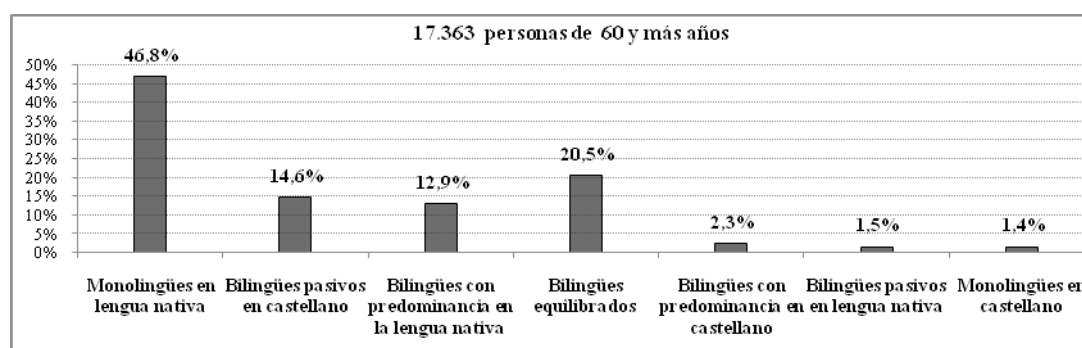
Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído del H31).

Fig.44D: Bilingüismo en los adultos



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído del H31).

Fig.40E: Bilingüismo en los adultos mayores



Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído del H31).

Estos resultados muestran que la lengua nativa es la primera lengua de un poco más de la mitad de los niños pequeños de los pueblos encuestados; y que desde esta corta edad ya se encuentran hablantes bilingües equilibrados de lengua nativa y castellano, un mayor número hablantes de lengua nativa que entienden y hablan poco castellano (bilingües con predominio en lengua nativa) y niños que entienden castellano pero se comunican en su lengua nativa.

En los niños de 5 años y más y adolescentes, aún con la influencia de la escuela, hay casi 18% de niños que se mantienen como hablantes monolingües en lengua nativa. La escolaridad también lleva a que una cuarta parte de los chicos de esta edad alcancen a ser bilingües equilibrados, y muchos sean bilingües con predominio de la lengua nativa o con bilingüismo pasivo en castellano, es decir, están adquiriendo la lengua

castellana. Los bajos porcentajes en chicos con predominancia en castellano y pasivos en lengua nativa se pueden interpretar como que, en esta edad aquellos que tienen el castellano como primera lengua no incrementan su competencia en la lengua nativa, contrario a lo que ha ocurrido en el escenario opuesto (chicos cuya L1 es la lengua nativa adquieren el castellano como L2).

Entre los adultos jóvenes se duplica el número de bilingües equilibrados con respecto al grupo étareo anterior; disminuyen 7 puntos porcentuales los hablantes monolingües en lengua nativa, los bilingües pasivos en castellano se reducen a la mitad, y en menor medida disminuyen los bilingües con predominancia en lengua nativa. Todas estas mermas se producen en beneficio del grupo de bilingües equilibrados. Como ya anotamos para el grupo anterior, no han ningún incremento de hablantes originarios en castellano que aumenten la competencia en la lengua nativa.

En el grupo de adultos (30-59 años) las proporciones varían probablemente por el hecho que este grupo de edad haya tenido un menor acceso a la escolaridad, y que siendo menor el número total de personas, los hablantes monolingües vuelven a tener una significativa proporción en este grupo de edad. Los bilingües equilibrados alcanzan un poco más de la tercera parte del grupo de edad y los bilingües con predominancia en lengua nativa y pasivos en castellano también son proporcionalmente más numerosos que en el anterior grupo de edad. Se puede decir que este grupo representa un momento pasado en que las lenguas nativas eran un recurso de comunicación más relevante frente al castellano, que lo que es hoy para la generación de jóvenes adultos. Se puede observar que los porcentajes de este grupo se asemejan al de la totalidad de la población de los 14 pueblos (fig.42).

En cuanto a los adultos mayores, se refuerza la tendencia a encontrar otra vez un alto porcentaje de personas monolingües en lengua nativa, quizás por las mismas razones que esgrimimos para explicar las cifras del grupo anterior: los adultos mayores crecieron al margen de la escuela que introdujo el castellano al interior de las comunidades, y los viejos hablantes de la lengua pudieron vivir su vida en sus lenguas nativas sin mayores requerimientos para utilizar el castellano como un código de comunicación dominante. No obstante, hay casi una quinta parte del grupo en la condición de bilingüe equilibrado y se invierten las proporciones en las competencias de "bilingüe con predominio en lengua nativa" y "bilingüe pasivo en castellano", siendo esta último

mayor; acorde con la tendencia que proponemos, que el castellano, aunque necesario en la relación intercultural, bien podía ser sólo comprendido pero no hablado.

6. RESUMEN Y PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS DE LA VITALIDAD

6.1. Resumen de tendencias generales mostradas en este informe:

- La estructura de la población de los pueblos indígenas ha cambiado en las dos últimas décadas, habiéndose iniciado al parecer, un crecimiento negativo.
- Los pueblos étnicos varían mucho en sus volúmenes de población; mientras los wayuu alcanzan más de 236 mil personas, hay pueblos con sólo unas cuantas decenas o centenas de miembros.
- De los 14 pueblos encuestados sólo dos no tienen población urbana (tule, cofán); los palenqueros son quienes más población tienen en ciudades.
- La escolaridad en los pueblos nativos apenas ha avanzado hacia un mediano cubrimiento en las últimas tres décadas, desde que más del 70% de los adultos mayores de 30 años no tuvo escolaridad o quedaron con primaria incompleta; que entre los jóvenes adultos más del 30% también quedaron con primaria incompleta y el 15% no tuvieron ninguna escolaridad, y que alrededor del 20% de los niños en edad escolar no han ido a la escuela.
- En la habilidad o competencia para entender y hablar la LN el total de los 14 pueblos encuestados presenta una relativa vitalidad, desde que el 82% de la gente dice “hablar bien” la lengua nativa. Pero esta alta cifra se debe al aporte proporcional que hace el pueblo wayuu, cuya lengua es una lengua fuerte hablada por el 88,9% de la población. Si no se tuviera en cuenta dicho aporte, en los 13 pueblos restantes sólo dos terceras partes (67,6%) de la población dice “hablar bien” la lengua nativa.
- En cuanto a las habilidades para hablar castellano, del total de los 14 pueblos un poco más de las dos quintas partes lo hablan bien, mientras que casi una cuarta parte no lo entiende ni habla. Las competencias parciales son relativamente altas (18,7% que entienden y hablan poco y 14,6% que lo entienden pero no lo hablan). En general el pueblo wayuu no tiene una alta competencia en castellano; por lo que si se le excluye, tendríamos que en los restantes 13 pueblos el 54,1% de la gente habla bien el castellano, sólo el 11,4% no lo entiende ni lo habla, mientras que la competencia parcial de “entender y hablar poco” es de 22,1%, o sea un poco más alta que la proporción si se incluyen los wayuu.

- Se dice que en la actual coyuntura cultural mundial, todas las lenguas minoritarias están amenazadas. Pero, considerando sólo el parámetro “número de hablantes” podríamos distinguir tres situaciones de vitalidad de las lenguas de los 14 pueblos: lenguas seguras, lenguas en retroceso o en peligro moderado y lenguas en severo peligro.
- Considerando la competencia para hablar castellano, los pueblos cuya lengua nativa está en peligro o en retroceso, tienen mucha gente que habla bien castellano; se trata aquí de los pueblos palenquero, cofán, sáliba, tikuna, ette énnaka. Hay otro grupo de pueblos con lenguas fuertes que presentan una moderada habilidad para hablar bien castellano; son ellos los pueblos cubeo, tukano, wiwa, curripaco y puinave. Hay, por último un grupo de pueblos con baja competencia en castellano, que resultan ser pueblos con lenguas fuertes, estos son: wayuu, sikuani, wounaan y tule.
- Las lenguas en peligro tienen una considerable cantidad de hablantes con competencias parciales (entienden la lengua pero no la hablan o la hablan poco). Del lado del castellano, no podríamos indicar razones claras para explicar por qué son los pueblos wounaan, wayuu y tule los que presentan proporciones similares de ambas habilidades parciales del castellano, mientras que el resto de pueblos es clara la preponderancia de la habilidad “entiende y habla poco” con respecto a la de “entiende pero no habla”.
- Hay más mujeres que hombres adultos que hablen la lengua nativa, relación que se incrementa con la edad. En castellano la relación es diametralmente opuesta: hombres y mujeres tienen igual habilidad para hablar castellano hasta la juventud, para luego ser los hombres quienes más habilidad tengan para hablar el castellano, a medida que aumenta la edad.
- Se habla más la lengua nativa en el área rural [84,8%](Resguardos y comunidades) que entre la gente de los pueblos nativos que vive en las ciudades [64,8%]. En las ciudades la proporción de niños y adultos mayores que habla bien la lengua es menor que la que presenta el sector de jóvenes adultos y adultos. En las ciudades prepondera el uso del castellano entre los miembros de los pueblos nativos residentes en estos espacios de vida; los pueblos que más los hacen son en su orden: wiwa, palenquero, sáliba, tikuna, cubeo, tukano, wayuu; esto es, hablan más castellano en la ciudad las gentes de los pueblos cuyas lenguas están en peligro o en retroceso.
- Hay una correlación entre escolaridad y merma en la habilidad para hablar bien la lengua nativa (con el consiguiente aumento de las habilidades

parciales en lengua nativa); si el 92,3% de los que no tienen escolaridad hablan bien la LN, sólo entre el 74% y el 68% de los que tienen secundaria completa, estudios técnicos o universitarios la hablan bien.

- Por el contrario, hay una estrecha correlación entre escolaridad y adquisición del castellano, y como consecuencia de ello, hay correlación de estas variables con la edad de aprendizaje del castellano: la mayoría de personas con primaria completa y posteriores niveles de escolaridad hablan bien castellano.
- En cuanto a la habilidad de los parientes del JdeH para hablar LN, encontramos que son los jefes los que más habla, seguidos por sus padres y sus hermanos, en menor medida los/las cónyuges, luego los hijos y sus cónyuges, mientras que los nietos tienen casi 25 puntos porcentuales menos que sus abuelos, como hablantes fluentes de LN. Como dato curioso, los parientes políticos aparecen en cada generación con menos habilidad para hablar bien la LN que los parientes consanguíneos del JdeH de la respectiva generación.
- En el caso del castellano, son ya los parientes políticos de la generación menor que el JdeH quienes aparecen hablando más castellano; en su propia generación los JdeH reportan que ellos son quienes más hablan castellano.
- Sólo dos quintas partes aproximadamente de la población de los pueblos encuestados lee y escribe la lengua nativa. La proporción es inversa en lo que toca a la lectura y escritura en castellano: casi el 60% de la población lee y escribe castellano, mientras que un poco más que cerca del 41% no lee ni escribe.
- Mientras que el castellano es leído y escrito por la población joven en razón de su experiencia escolar, la lengua nativa es más leída y escrita por la gente joven adulta (más del 50% de este grupo étnico), mientras que los sectores de niños y adultos la leen y escriben en un poco menos del 40%. Pero si esto vale para el consolidado, las proporciones en cada pueblo son muy distintas, debido a las distintas experiencias de los pueblos con los agentes promotores de la lecto-escritura. Tanto la influencia de iglesias, como la existencia o no de los programas de etno-educación han dejado su huella con variadas configuraciones.
- El bilingüismo LN-castellano de los pueblos nativos está condicionado por la situación de diglosia en la cual el castellano es la lengua de prestigio.

Esto hace que las poblaciones viven en su lengua nativa, pero se ven compelidas a aprender el castellano a lo largo de su vida, presentándose alguna cantidad de bilingües pasivos y bilingües con predominio en lengua nativa en el camino hacia ser bilingüe equilibrado. No ocurre que en comunidades que han perdido la lengua y sea el castellano la lengua nativa, haya personas que mejoren su competencia en dicha lengua. Esto es, al parecer en las comunidades en proceso de pérdida de lengua, aquellos que tienen competencias parciales en LN por haber oído la lengua pero no haberla usado, se mantienen en el castellano como lengua de comunicación única. Esto se deduce del hecho que un poco más de la mitad de los niños menores (2-4 años) son monolingües en LN en contraste con un 8,3% de monolingües en castellano y un 8,2% de bilingües equilibrados. Pero en niños de 5 a 14 años, al iniciarse en el castellano, aumentan rápidamente los bilingües pasivos en castellano, los bilingües con predominio aún en castellano y los bilingües equilibrados, tendencia que lleva a que en el grupo de jóvenes adultos los bilingües equilibrados sean la mitad de la población, mientras que los monolingües en LN son apenas el 10,9% en este grupo.

6.2. Una primera aproximación a la vitalidad de las lenguas encuestadas en el AS

De acuerdo con los datos obtenidos hemos propuesto una tipología inicial del estadio de vitalidad de los pueblos encuestados hasta el presente (ver 2.1.1. y Fig. 10A). Sin embargo este es sólo un elemento indicial de vitalidad, habiendo otros la transmisión generacional (ver cuadro 7 y figuras 16-19), la inclusión de la lengua en la escuela y otros factores decisivos como la disponibilidad de territorio tradicional, la conservación de los saberes y la actitud de los hablantes frente a su lengua. Una comisión *ad hoc* de expertos en lenguas en peligro, comisionada por la UNESCO, propuso 9 factores para determinar la vitalidad de las lenguas del mundo⁶. Los datos proporcionados por la encuesta Sociolingüística permiten responder por tres de dichos factores. Estos son: factor 1: Transmisión inter-generacional de la lengua; factor 2: Número absoluto de hablantes y, factor 3: Proporción de hablantes dentro del total de la población. Confiamos en que la revisión de la base de datos "Personas" nos proporcionará información parcial sobre otros factores (Factor 4. Uso de las lenguas en los dominios de la vida social; Factor 5. Respuesta a los nuevos dominios de comunicación; Factor 8. Actitud de miembros de la comunidad sobre la lengua nativa). Otros factores sugeridos por la comisión UNESCO para evaluar la vitalidad requieren de una pesquisa aparte, tales como: factor 6: Materiales para la enseñanza de la lengua y literatura en dicha

6

UNESCO, 2003.

lengua, factor 7: Actitud gubernamental e institucional ante las lenguas -políticas lingüísticas (Ley 1381), factor 9: cantidad y calidad de documentación sobre la lengua.

En el siguiente cuadro hacemos una adecuación de los tres de los criterios propuestos por la comisión de Expertos de la UNESCO para evaluar la vitalidad de las lenguas encuestadas. Para el primer criterio, transmisión generacional, disponemos de los datos para cuatro generaciones (padre del JdeH, JdeH, hijo del JdeH y nieto del JdeH). Basándome en los datos de las figuras 17 a 20, podríamos establecer una escala de transmisión de 5 a 1, donde se descuenta un punto por una diferencia de 15 puntos porcentuales entre los JdeH que hablan bien y los nieto que también hablan bien la LN. Para el factor 3, la escala de 5 a 1 estaría indicando el porcentaje de lo que hablan bien en cada uno de los cinco tramos de 20 puntos porcentuales. Esto nos daría los siguientes puntajes de vitalidad de los 14 pueblos:

Fig. 41: Grado estimado de Vitalidad/Peligro de 14 lenguas nativas colombianas

Pueblo \ factor	Transmisión inter-generacional (escala 1-5)	Número absoluto de hablantes (hablan bien)	Hablantes sobre total de la población (escala 1-5)
Wounaan (BajoR. SnJuan)	4	7.539	5
Tule	4	1.444	5
Wayuu	4	200.948	5
Puinave	3	5.395	5
Sikuani	4	25.006	5
Curripaco	3	4.939	5
Cubeo	2	5.085	4
Tukano	2	1.460	4
Wiwa	1	7.525	3
Tikuna	2	5.209	3
Ette Ennaka	2	358	2
Cofán *	1	318	1
Palenquero	1	1.390	1
Sáliba *	0	188	1

* Aunque sólo bajan cerca del 25% entre JdeH y nieto, ya los JdeH de por sí tienen una muy baja competencia

Fuente: Autodiagnóstico Sociolingüístico, MinCultura, oct-2010 (extraído de H16)

Estas gradaciones de los tres primeros factores propuestos por la Comisión de Expertos de la UNESCO especifican más nuestra propuesta inicial basada en una apreciación general de la tendencia de las cuatro habilidades para entender y hablar la lengua. Sin duda, al adicionar más información atinente a cada factor, y aspectos puntuales que vayamos identificando en las bases de datos “Hogares” y “Personas” podremos ir cualificando la calificación sobre la vitalidad o peligro de las lenguas nativas de nuestro país. Consideramos que la información estadística proporcionada por el Autodiagnóstico es importante pero no suficiente para determinar el grado de vitalidad de las lenguas. Sin embargo, esta información es la base para identificar aspectos a investigar en terreno con las propias comunidades de hablantes, tanto para mejorar la calidad de la información haciendo ajustes y chequeos a información, como para identificar con las comunidades aspectos a trabajar en pro del fortalecimiento de sectores claves para la reproducción de las lenguas.

Hemos presentado unos datos iniciales para identificar de manera general el estado de vitalidad de las lenguas nativas de 14 pueblos encuestados hasta la fecha (octubre 2010) en el Autodiagnóstico Sociolingüístico promovido por la Dirección de Poblaciones del Ministerio de Cultura. Hemos hecho uso solamente de la base de datos “Hogares”, la cual tiene información sobre los miembros de cada unidad de análisis (hogar).⁷ Por ello, advertimos el carácter parcial y en curso de esta investigación y señalamos que el presente documento es sólo el comienzo de una revisión y selección de los datos recolectados por el Autodiagnóstico Sociolingüístico del Ministerio de Cultura, luego de lo cual se hará más análisis sobre otros criterios de vitalidad. Se hará, así mismo, una comparación del estado de lengua de los pueblos encuestados, en principio sobre los factores propuestos por el documento de Expertos de la UNESCO, complementados con las observaciones salidas del análisis de los cuadros de salida de las bases de datos producidas por el Autodiagnóstico Sociolingüístico. Como un paso posterior, se señalarán una serie de situaciones puntuales, identificadas para cada pueblo o para el conjunto, con miras a sugerir eventuales acciones prioritarias de intervención.

Como panorama general, encontramos que si bien hay más lenguas con vitalidad que lenguas en severo peligro, la tendencia general es a una merma progresiva en la habilidad para hablar las lenguas nativas en todos los pueblos encuestados. Se confirma también el avance del castellano en casi todos los pueblos nativos, como fruto de la acción de la escuela. Se observó también que las experiencias con la escritura, tanto por acción de misioneros como por acción de programas etno-educativos, se refleja en las estadísticas y es un punto a seguir analizando en detalle. Habiéndose iniciado esta tarea Autodiagnóstico, se precisa su continuidad en el tiempo para seguir midiendo el impacto de la política pública sobre las lenguas nativas que se está construyendo en Colombia, especialmente cuando podemos ahora comenzar a proyectar acciones que contrarresten la tendencia masiva a la pérdida de la lengua.

⁷ No se incluye en este informe la presentación análisis de datos reportados por los jefes de hogar entrevistados (base de datos “Personas”) acerca de la adquisición, el uso social y comunitario y la valoración de la propia lengua por los hablantes.

DANE. Censos 1993 y 2005

Ministerio de Cultura de Colombia. 2010. Informe Preliminar de la primera campaña del Autodiagnóstico sociolingüístico, 2008-2010.

Ministerio de Cultura. Política de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

UNESCO Ad Hoc Expert Group on Endangered Languages. *Language Vitality and Endangerment*. Documento presentado a la Reunión de Expertos del programa de Salvaguardia de las Lenguas en Peligro de la UNESCO, Paris, 10–12 March 2003.

Universidad Externado de Colombia. Octubre, 2010. Cuadros de salida de Autodiagnóstico Sociolingüístico del PPDE del Ministerio de Cultura, Primera campaña (no publicado).

